COMEDIA FAMOSA.

LA VANDOLERA DE ITALIA, Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Calabria. ** *Fileno, Villano.* ** *Pasquala, Criada.*
El Demonio. ** *Floro, Villano.* ** *Angel Custodio.*
Anselmo. ** *Lidoro.* ** *Una muger.*
Buñuelo, Gracioso. ** *Ninfa, Dama.* ** *Christo.*
Bato, Gracioso. ** *Laura, Dama.* ** *Un Vejete.* *Dos Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro de montaña, y à los dos lados diràn los versos siguientes.

Duq. A Socorrer el Alcòn,
que remontando su vuelo,
en alcance de la Garza
se cala en el firmamento.
Ninf. Paxaro, ò baxèl de pluma,
que haciendo las alas remos,
surcas el golfo del ayre,
no blasones de sobervio.
Unos. Sigamos à la Condesa.
Otros. Seguid al Duque.
Sale el Dem. Ea, Infierno,
que oy ha de ser de essa Quinta
ruina, y triunfo pequeño
la Condesa, contra quien
conspiro todo mi imperio,
aunque temo à su Custodio,
que del peligro mas cierto,
y mi astucia, puede ser
que la libre al mejor tiempo,
para cuya lid, mi ciencia
convocò el obscuro centro:
Espiritus, que antes fuisteis
Republica de Luceros,
y yà abrasados carbones,
favoreced mis intentos
contra esta Ninfa, Condesa
de Valde-Flor, en quien veo
(segun lo que conjeturo)
señales de fin honesto;
à la castidad se inclina,
y es lo que mas aborrezco,
por vèr que el mundo à los castos
lleva con palmas al Templo.
Enemiga de los hombres
es tanto, que por no verlos,
en la caza se divierte,
gastando lo mas del tiempo
en cazar la Garza altiva,

y en ſeguir la res corriendo;
y pueſto que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, ſea
Ninfa eſclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria,
viene el monte diſcurriendo,
que por galàn, y entendido,
en èl cifro mi veneno.
A ſu mano, por mi aſtucia,
llegò un retrato pequeño,
que à hurto copiò por el oro
un Artifice Eſtrangero,
porque la fama de Ninfa
volò por diſtintos Reynos.
Viòle el Duque de Calabria,
y obrò en èl tanto el incendio,
que ha fingido aqueſta caza
para ſoſſegar ſu pecho.
Yo encaminando ſus paſſos
al logro de ſus deſeos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al rieſgo.
Dentro Duq. A la marina.
Dentro Ninf. A la playa.
Dem. Yà llegan al mongibelo
de la viſta, en que peligran
tantas veces los mas cuerdos:
Aqui del Infierno todo.
Sale el Duq. A eſta parte:-
Sale Ninf. Azia eſte pueſto:-
Los dos. El neblì volò. *Duq.* Què miro!
Ninf. Quien eres, hombre?
Duq. Portento
de hermoſura, idolatrada
en la lamina del pecho,
quien te ha traìdo à mis ojos?
Dem. Yo, con permiſsion del Cielo.
Ninf. Tu me conoces? *Duq.* No, y sì.
Ninf. No, y sì? la enigma no entiendo.
Duq. Yo la explicarè, y tù miſma
en ti hallaràs el ſecreto.
Sè, que eres, ſeñora, todo
quanto ay que vèr en el ſuelo;
lo mejor, de lo mejor;
lo mas regio, de lo regio;
de lo lindo, lo mas lindo;
y lo excelſo, de lo excelſo:
y aſsi con razon dirè,
al explicarme diſcreto:
No, porque no sè tu nombre;
sì, porque à tu luz anhelo;
no, porque ignorante vivo;
sì, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
sì, por adorado incendio.
Y en fin, por no dilatarme
en el sì, y el no propueſto,
quando es fuerza que me explique,
dirè advertido, y atento:
No, porque no sè quien eres;
y sì, por eſte boſquexo.
Enſeñala el retrato, y guardale.
Ninf. El retrato mio guardas?
Duq. Sì, que le eſtimo, y venero
tanto, que mi corazon
es la caxa en que le tengo.
Ninf. Quien te le diò? *Duq.* Mi fortuna.
Ninf. Por què le guardas? *Duq.* Por zelos.
Ninf. Zelos? de quien?
Duq. De mì miſmo.
Ninf. De tì miſmo?
Duq. Sì, que atento,
tengo zelos de mis ojos,
porque sè, que ſon parleros.
Ninf. Refiere como le hallaſte.
Duq. Hallèle, el alma perdiendo.
Ninf. Vive el Cielo, que ſi callas:-
Duq. Vive tù, que eres el Cielo.
Ninf. Mira que me irè.
Duq. Pues oye. *Ninf.* Proſigue.
Duq. Yà te obedezco:
Prodigio de la hermoſura,
emulacion del Sol meſmo,
de la Primavera embidia,
de la diſcrecion concepto,
mi nombre es Carlos, mi Patria
(perdone amor ſi la miento) *ap.*
el hoſpedage de un riſco,
adonde à caza ſaliendo
el gran Duque de Calabria
me hallò, y con piadoſo zelo,
en la Aldea mas vecina
me diò el Bautiſmo, y al pecho
de un ama fiò mi vida,
adelantandola el ſueldo.

En

En el pagizo Palacio
gaſtè mis años primeros,
ſin conocer las delicias,
por inclinarme à los rieſgos
de Marte; y aviendo oìdo,
que es la caza vivo exemplo
de la guerra, à los impulſos
de mi brazo, al plomo, al fuego,
el Oſſo fue mas peſado,
y el Tygre fue mas ligero.
Lleguè à la edad mas perfecta
del hombre, en que eſcrive el tiempo,
ſobre el papel de los labios,
la primer linea al reſpeto,
y en que ſe iluſtra el valor
con el valor del azero.
Aplaudido, y embidiado
(que haſta en los pagizos Pueblos
aſsiſte tambien la embidia,
como en Palacios excelſos)
vivia; mas la fortuna,
que jamàs fixa en un pueſto
tuvo ſu rueda, diſpuſo
paſſarme deſde lo quieto
en que me hallaba, al cuidado
del mayor deſaſſoſsiego.
Fue el caſo, que cierto dia,
en mi Aldea concurriendo
los Zagales, y Zagalas
al ſiempre uſado feſtejo
del bayle, ſobre una cinta,
Iris, que cayò del Cielo
ſin duda, porque en el corto
no pudo ſaberſe el dueño,
tuvimos una contienda,
y alzandola yo primero
que todos, todos decìan:
Dexa el lazo. Yo, que atento
me pareciò que avia ſido
la palabra menoſprecio,
quitè al primero la vida,
los demàs al fin huyendo,
puſieron treguas al daño,
que juzgaron venidero.
Tratè luego de auſentarme,
y deſpedido de aquellos,
que ſegundos padres mios
fueron en ſollozos tiernos,
les dexè lo agradecido,
hurtandoles lo ſujeto.
Aviſaron luego al Duque,
y capàz de mi ſuceſſo,
me mandò buſcar, con tanto
cuidado, que el cumplimiento
durò la diſtancia ſola
de èl mandarlo, y yo eſtàr preſo.
Llevaronme à ſu Palacio,
y piadoſo, y juſticiero
me dixo: Carlos, de vos
(aunque vivo ſatisfecho)
me contemplo mal ſervido,
porque los que ſon mis deudos,
no embotan en los humildes
los filos de ſus azeros;
ſi ignorais vueſtros principios,
yo puedo deponer dellos;
tan bueno ſois como yo,
los dos la culpa tenemos,
vos en no ſaber quien ſois,
y yo en callar el ſecreto;
mas para enmendar el daño,
emplead eſſe ardimiento
en las eſcuelas de Marte,
no en las delicias de Venus.
Lemnos, y Chipre ſe hallan
en vivas guerras ardiendo,
Europa, y Africa inquietas,
y todo el mundo rebuelto.
Para que probeis fortuna,
oro baſtante os ofrezco,
que oy de todo el mundo eſtà
el dominio en el dinero:
galas, armas, y cavallos
os aguardan; y bolviendo
la eſpalda ſin eſcucharme,
me dexò ſolo, y ſuſpenſo.
Corrido de tal deſayre,
deſeſperado, y reſuelto,
en manos de la fortuna
lleguè por rumbos inciertos
à Nicoſia, Plaza de Armas
de Solisbella, portento
de hermoſura, à cuyas luces
ſe queda el Sol en boſquexo.
Perdonad la groſſerìa
de alabar otro ſugeto

en tu presencia, señora,
porque como me contemplo
tu esclavo, ya en la cadena
voy eslabonando yerros;
y esto assentado, al principio
de Solisbella me buelvo.
Los Principes confinantes,
pretendientes de su Imperio,
solicitaban su mano
por armas, que en los reencuentros
suele el Dios de las Batallas
tambien hacer casamientos.
A servir à Solìsbella
con otros aventureros
me inclinè, que à las Deidades
lòs Nobles obedecemos;
y en un corpulento bruto,
testa hermosa, vivo el ceño,
crin espaciosa, y tendida,
fuerte de brazos, y pecho,
anca hendida, piel tostada,
galàn, docil al manejo,
al freno obediente, monte
al parar, al partir viento,
trueno en la carrera, rayo
en lo velòz, y lo presto,
formandose de sì mismo
relampago, rayo, y trueno.
De todos los enemigos
el mayor era Aristèo,
su primo, y hereditario
de la Corona de Lemnos,
que pretendìa arrogante
à fuerza de armas el Cielo.
Solisbella à la campaña
saliò en un cisne sobervio,
que por galàn, y vizarro
le venìa el campo estrecho,
tanto, que irritado el bruto
del cabado bronce à el eco,
Moncayo se fue nevando,
Besubio se fue encendiendo.
Del Exercito enemigo
se adelantò un Cavallero
sobre un Etiope bruto,
en cuyo color moreno
diò à entender, que prevenìa
las exequias de su dueño,
pues siendo la piel el luto,
llevaba en hombros el cuerpo:
En el diamante bruñido,
que engastaba el duro fresno,
un roxo cendal traìa;
y como el color sangriento
es señal en mar, y tierra
de embestir à sangre, y fuego,
reconocida la seña,
salì primero al empeño;
y ya en el ristre las lanzas,
partimos los dos tan ciegos,
que hechas las astas astillas
en los azerados petos,
al duro impulso del golpe
chocamos pecho con pecho.
Desbocaronse los brutos,
y rotos los duros frenos,
desampararon iguales
à un tiempo bridas, y dueños.
No bien medimos la tierra,
quando otra vez en pie puestos,
se despojò de las armas
mi contrario, hice lo mesmo,
que en las lides siempre el Noble
se despoja, y busca el riesgo.
Desnudamos las cuchillas,
y ossados à un mismo tiempo
buscabamos la victoria;
fue mas dichoso mi esfuerzo,
pues del corazon la puerta
le abrì con llave de azero.
Cayò en la verde esmeralda,
y todo su campo el duelo
quiso vengar en el mio,
por ser Aristèo el muerto.
Trabòse la lid sangrienta,
y entre muchos que murieron
de ambas partes, un Soldado
valeroso (aunque estrangero)
que conmigo professaba
amistad, (aqui te ruego,
señora, que en tì sea tanto,
como lo hermoso, lo atento)
que con el valor tenìa
la parte de Pintor diestro,
ya en los brazos de la muerte,
y en los mios dixo: en premio,
(con voces intercadentes)

Car-

Carlos amigo, pues muero,
toma esta joya; y sacando
breve lamina del pecho,
repitiò: esse aliento toma,
porque ya me sobra (ò Cielos!)
la mucha vida que doy,
para la poca que tengo.
Y con voz descompassada
prosiguiò: Retrato es bello
de Ninfa, Deidad que yo
quise bosquexar, y diestro,
siendo señor del pincèl,
quedè esclavo del bosquexo.
Pintè en la lamina lince,
y esculpì en el alma ciego,
dixo; y contemplando yo
el retrato, que fue, al verlo,
admiracion del sentido,
pasmo del entendimiento,
nada nos diferenciamos
yo, y el herido, que à un tiempo,
yo del retrato en lo hermoso,
y èl de la muerte en lo feo,
al passo que èl espirando,
iba yo tambien muriendo:
de una pena en dos alivios,
de una llama en dos incendios,
y de una flecha en dos vidas,
quedò èl difunto, y yo muerto.
A este tiempo Solisbella,
desvaratado, y deshecho
su campo se retiraba;
mas yo en la mano el azero,
tu hermosura en mi memoria,
y tu retrato en mi pecho,
que me asseguraba el triunfo,
con pocos que me siguieron,
derrotè el campo contrario,
y fueron tantos los muertos,
que en venatorios raudales
se vieron nadar los cuerpos.
Cantè la victoria ufano;
pero todo el vencimiento
se le debiò à tu belleza,
porque à vista de su dueño,
no ay amante que no sea
galàn, valiente, y discreto.
Solisbella agradecida,
quiso premiar mis afectos,
y yo, ingrato à sus favores,
sin admitirlos me ausento.
Lleguè à Calabria, y en ella
me recibiò el Duque excelso
con regocijos, y aplausos,
honrandome con los puestos
de General de sus Armas,
Governador de sus Pueblos,
y su Montero Mayor,
en cuyo divertimiento,
por inclinado à la caza,
le acompaño, y le obedezco.
Siguiendo à un Neblì venìa
en alcance de su vuelo,
penetrando essa montaña,
para mì dichoso puerto,
pues buscando tu hermosura
en todos quatro Elementos,
surquè el mar, arè la tierra:
y ultimamente, venciendo
la tierra, el viento, y el agua,
me venciò en tu vista el fuego.
Y pues rendido, y postrado,
y humilde à tus plantas puesto
estoy, perdona, ò castiga
mi amoroso atrevimiento,
que fino idolatra tuyo,
à pesar del Universo,
y à pesar de la fortuna,
yo tu esclavo, y tu mi dueño
has de ser, que no es delito
querer ser mas, el que es menos.
Ninf. Cortès forastero, estimo
la lisonja, ò el afecto,
y presumo que lo pago
con decir que lo agradezco;
porque soy tan varonìl,
que vivo rompiendo el fuero
de nuestra naturaleza,
y de amor los privilegios
dessa mentida Deidad,
ò fabula de los tiempos,
que por mentiroso Dios
le trato con menosprecio,
porque no puede inclinarme
à querer, si yo no quiero.
Quantos Principes Italia

tie-

tiene galanes, y atentos
han pretendido mi mano;
mas yo solamente quiero
la libertad en que vivo,
no sujetar mi ardimiento
à un esposo, quando à un bruto
en esse monte sujeto,
y rebiento en la carrera
al bridon, si le manejo.
En Valde-Flor, essa Quinta,
de quien soy Condesa, tengo
mi Palacio, sin mas guardas,
que mis criados, y Anselmo,
un anciano, à quien no escucho,
por los caducos consejos
que me dà, de que me case,
à titulo de Maestro:
cargo que le diò mi padre
antes que pagasse el feudo
à la Parca rigurosa;
porque mi madre primero
rindiò en Valde-Flor la vida,
passando à mejor Imperio.
Laura mi prima, aunque hermosa,
siguiendo mis passos mesmos,
nunca ha querido casarse,
que en un lazo ay siempre riesgo.
Y aunque estas contradiciones
me causan desabrimientos
para hospedar en mi Quinta
à qualquiera passagero,
no implican, sigue mis passos
à Valde-Flor, donde espero,
que tenga el cansancio alivio,
admitiendo el aposento,
y hospedage, en que podràn
la voluntad, y el deseo
suplir incomodidades
de un Alcazar tan pequeño.
Duq. Obedecerte, señora,
debo por tu esclavo: oy muero,
si no logro mi esperanza. *ap.*
Ninf. De ti conseguir intento,
que me ferieis el retrato.
Duq. Que me permitas te ruego
el alivio de la caxa,
ya que la perla no tengo,
porque es en mi estimacion
joya que no tiene precio.
Ninf. Esto ha de ser, vèn conmigo:
sigueme. *Dem.* Victoria, Infierno:
ya aqui no soy menester,
voy à causar nuevo riesgo
en la Quinta. *vase.*
Dent. Buñuel. Por aqui
podrà ser que le encontrèmos.
Duq. Esta es mi gente, señora.
Sale Buñ. Gracias à Dios que te veo:
hallaste el Neblì? Què miro!
lindo Cazador te has hecho,
pues diste con la Paloma:
dime, la cazaste al vuelo?
Duq. Calla, loco, y dissimula.
Buñ. Aora sales con esso?
Ninf. Quien sois vos?
Buñ. El Secretario
de mi amo. *Ninf.* Ya os entiendo:
serèis muy bien entendido,
pues os fia su secreto.
Buñ. De alcamonìa me trata
vuestra::- Còmo le dirèmos?
Duq. Vueseñorìa no haga
caso deste loco necio.
Ninf. Humor teneis. *Buñ.* Si señora,
algo achacoso soy desso.
Ninf. Còmo os llamais?
Buñ. Tengo un nombre,
sin ser simple, que es compuesto.
Ninf. Nombre compuesto?
Buñ. Ella quiere *ap.*
con el nombre, que eche verbos:
compuesto de azeyte, y massa,
agua, y sal, que soy Buñuelo.
Ninf. Quien os puso aquesse nombre?
Buñ. Un amigo Buñolero,
porque un dia le comì
todos quantos avia hecho.
Ninf. Donayre has tenido: toma
este diamante. *Dale una sortija.*
Buñuel. Accèto,
porque esta dadiva viene
aqui, como anillo al dedo.
Duq. Mira si ay embarcacion, *ap.*
y despide los Monteros,
y vè esta noche à la Quinta.
Buñ. En sabiendo otro secreto,
que

que à mi entender, me parece,
que quiere sal este huevo.

Dent. Ans. A esta parte hemos de hallarla:
seguidme todos.

Salen Anselmo, y Laura.

Laur. Lleguèmos. *Ans.* Señora?
Laur. Prima? *Ans.* Què miro! *ap.*
la Condesa en este puesto
con hombre, que es tan bizarro!
Laur. Sola la Condesa, Cielos, *ap.*
con sugeto, que se lleva
la atencion, y el pensamiento!
Ninf. Prima. *Laur.* Señora, què dices?
Ninf. Que me sigas. *Laur.* Yà obedezco.
Buñ. Señor, pues desta guitarra
tan hermosa eres el dueño,
hazme merced de la prima.
Duq. Estàs loco? estàs sin sesso?
Ninf. Vamos. *Duq.* Obediente os sirvo.
Ans. Quien es?
Ninf. No os toca el saberlo,
pues yo no quiero decirlo.
Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu semblante.
Ninf. Què novedad, si es mi pecho
diamante por la dureza?
Ans. El daño sin duda es cierto,
aunque no alcanzo la causa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de decirlo,
pues todo lo dice el tiempo. (soy.
Ninf. Carlos, sigueme. *Duq.* Señora, tuyo
Ninf. Vamos, Anselmo.
Duq. Vèn, Buñuelo. *vanse.*
Buñ. Voy, ojuela.
Tengan cuenta con el cuento:
Mi amo el Duque de Calabria,
oy con el nombre supuesto
de Carlos, à la Condesa
se la và armando con queso;
el viejo està rezeloso,
y Laura, à lo que sospecho,
quiere tambien à mi amo:
el diablo tiene el enredo;
mas yà los Monteros baxan
àzia la Quinta, y yo quiero
ir à vèr en lo que pàra,
y sacar el vientre lleno,
porque Buñuelo à estas horas
solo es Buñuelo de viento.

Vase, y salen Pasquala, Bato, Floro, y Fileno, villanos, y descubrese el Palacio.

Music. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.
Bat. Aqui, que de muessa Quinta
es el hermoso Altozano,
y del Faro de Mecina
Ministro del contravando,
pues desde èl à todas horas
quanto passa registramos,
à la salud de muessa ama
tiene de prantarse el Mayo,
que à las puertas del Abril
està mas hermoso el Mayo.
Flor. Valde-Flor llamò à esta Quinta
muessa Condesa, por tanto
pevete de flores bellas,
que trasciende en verdes vasos.
Pasq. Dices bien, que aquellas rosas,
con las espinas, y el garbo,
y con el olor, parecen
damas, que salen al prado.
El cravèl galàn polido,
cavallero es cortesano,
que và de encarnado, y verde
en habito de lagarto.
Fil. El jazmìn, y la mosqueta
parecen ayrones blancos,
que rizò la Primavera,
y el Zefiro fue peynando.
Pasq. Las amapolas parecen,
quando las miro à lo largo,
procession de Cardenales.
Fil. Lope lo dixo, cuidado.
Bat. El lyrio parece Obispo
por lo hermoso, y lo galano:
lo morado, la Muceta,
y lo pagizo, el Topacio.
Fil. Los paxarillos cantores
con sus picos trasladaron
de los eminentes riscos
à los arboles sus cantos.
Flor. Las fuentecillas risueñas
de todo estàn murmurando,

quan-

quando por ellas se dixo
cristal deshecho à pedazos.
Pasq. Supuesto que es Paraìso,
prantèmos el Mayo. *Tod.* Vamos.
Bat. Pero cuidado al prantarle,
no se nos buelva Manzano.
Sale el Demonio de Labrador.
Dem. Labradores ? *Bat.* Què tenemos?
Dem. Avrà conveniencia acaso
entre tantos jornaleros
para un forastero ? *Bat.* Hidalgo,
vos sois Zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis donde està Pasquala.
Dem. Mirad, que soy de Montalto,
y à todos servir deseo,
que aunque he venido rodando
desde mi Patria à esta Quinta,
soy:- *Bat.* Què serà ? un pobre diabro;
sabeis vos de lla labranza?
Dem. De continuo estoy labrando.
Pasq. Aguardad à la Condesa,
si quereis acomodaros.
Ba. Quien os mete à vos en esso,
en andar acomodando?
Amigo, acà no ay oficio,
que dàr à llos Cortesanos;
porque en casa no ay Vilòr,
Sumillèr, ni Secretario,
Mayordomo, ni Cochero,
Cavallerizo, ò Lacayo,
pues no ay mas Cavalleriza
en Valde-Flor, que del asno.
Dem. Pues permitid, que aqui aguarde
à la sombra de estos ramos,
que passe del Sol ardiente
el curso, y en declinando,
proseguirè mi viage,
que aora abrasan sus rayos
la esmeralda de la selva,
en cuyas virtudes hallo,
por la sabia medicina,
salud à el genero humano.
Bat. Salud hallais en las yervas?
sois Dotor, ò Boticario?
Dem. No ay ciencia que yo no sepa,
sin averlas estudiado.
Bat. Sois Magico?
Dem. De la Magia
negra penetro los pactos:
soy tan grande Agricultor,
que sin romperlo, ò cortarlo,
con mi astucia, y con mi ciencia
ingerì el tronco de un arbol.
Bat. Què decìs? *Dem.* Lo que escuchais.
Bat. Y còmo os llamais? *Dem.* Silvano,
Bat. Pues Silvano, yo quisiera,
sopuesto que sois tan sabio,
que me hicierais una rexa,
que duràra en el arado
toda la vida, y no fuera
menester todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.
Dem. El primer yerro que hice,
me obligò à romper el barro,
y fue tal, que serà eterno,
sin romperlo, ni gastarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua llanto.
Bat. Y le teneis todavia?
Dem. Siempre conmigo le traygo.
Bat. Pardiobre, que el forastero
es hombre de garavato.
Dent. *Ans.* Venid à la Quinta todos.
Pasq. Muessa ama llega.
Bat. Pues vamos
à recibirla gustosos.
Tod. Vamos tañendo, y cantando.
Musi. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.
Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anselmo, y Buñuelo.
Ninf. Yo os agradezco, Zagales,
el festejo, y los placeres,
y premiarè vuestro afecto;
dad à essa rustica gente
cinquenta escudos, Anselmo.
Bat. Quien dà luego, dà dos veces:
vengan los cinquenta escudos,
por si acaso usted se muere.
Ans. Yo los darè luego al punto.
Bat. Señor mio, el punto es esse.
Ninf. No sè què ardor en el alma
se

se introduce lentamente,
que à un tiempo hiela, y abrasa;
si es amor? que algunas veces
oì decir, que el amor
no se vè hasta que se siente:
mas què pronuncio? Yo avia
de humillar mis altiveces?
yo rendir las vanidades
de mi espiritu rebelde,
quando aborrezco à los hombres
contra naturales leyes?
No soy diamante con alma?
no soy escollo eminente?
pues como amor ha de herirme,
aunque mas harpones fleche?
Anselmo.
Ans. Què es lo que mandas?
Ninf. Guardando el decoro siempre,
que me debo por mi misma,
en què quarto te parece,
que hospede à Carlos? *Ans.* Señora,
el que tu gusto eligiere
serà el mejor. *Ninf.* Es, què quiero,
Anselmo, que me aconsejes,
que aunque no he tomado nunca
tus consejos, las mas veces
son las voces las verdades,
y el silencio es una especie
de traycion, aunque ay quien dice,
que aquel que calla es prudente.
Ans. Pues supuesto, gran señora,
que el que aconseja no ofende,
(dexando para despues
lo que aora se me ofrece)
digo, que en quarto apartado
con ostentacion le hospedes,
mandando, que assista toda
la familia (assi conviene) *ap.*
à servirle, reservando
de su vista, y del banquete
tu hermosura, y la de Laura,
que el Sol, Monarca luciente,
tambien recata sus luces,
y quanto mas se detiene
en salir à nuestra vista,
mas deseamos el verle.
Entre todos los manjares
(perdonadme, que bien puede
en esta frasse decirse)
la hermosura es preeminente,
y por esso es tan dañosa
la vista de las mugeres.
O si cegàran los ojos,
que à su Criador ofenden!
porque no ay (aunque mis años
de la experiencia me absuelven)
mas apacible veneno,
letargo, que sea mas fuerte,
que una hermosura à la vista,
que aunque mata, se apetece.
Ninf. Pues què importa que me vea?
Idos todos, y tu vete,
y el quarto de los jardines
puedes mandar que aderecen.
Buñ. Señor, quieres que en la playa
tenga prevenido flete?
Duq. Esso ha de ser quando mande
la Condesa que me ausente,
que es su incendio llama activa,
y me abrasa con desdenes:
fleta para los Monteros *ap.*
la embarcacion que quisieres,
y vè esta noche à la Quinta.
Buñ. Pues yo parto à obedecerte. *Vase.*
Ninf. Carlos, vèn à vèr los quadros
de arrayanes, y laureles,
que quiero lisonjearte,
divertirte, entretenerte
en su mansion apacible;
y Laura, pues se entretiene
con las clausulas suaves
de Orfeo, la lyra apreste:
canta, Laura, y tu, Pasquala;
pero manda que no templen.
Bat. Prega à Dios, que el forastero,
Pasquala, no mos la pegue. *Vase.*
Laura. Yà te obedecèmos todos.
Ans. No me atrevo à responderle,
que es su condicion altiva
imagen de la serpiente. *Vase.*
Dem. Ea, Infierno, aora es tiempo
de que el apetito muestre
su torpeza, pues yà siguen
la senda de los deleytes.
Ninf. Vèn conmigo.
Duq. Las estampas

irè besando mil veces
de tus pies, aunque las pierdo
de vista en lo que florecen.
Ninf. Vèn por esta parte. *Duq.* Yà
te obedezco. Amor, concede
à mis amorosas ansias
la dicha de que se premien. *Vans.*
Dem. Yà el amoroso deseo
los lleva à que se despeñen:
invisible he de assistirles,
triunfe cautelosamente
de Ninfa el Duque, y despues
le incitarè à que la dexe,
y que el desprecio la obligue
tambien à que desespere.

Entra por una puerta, y sale por otra con Ninfa, y el Duque; y siempre hasta que los dos se vàn, estè al lado del que representa, como incitandole al oìdo, y à cada copla, que canta la Musica, se retira el Demonio, y descubrense los jardines.

Ninf. Què te parece este quadro?
Duq. De tu aurora estancia breve,
digna concha de essa perla.
Dem. Yà mi industria *ap.*
el fuego enciende.
Music. Malograda fuentecilla,
detèn el curso, y advierte::-
Ninf. Valgame el Cielo, què escucho!
que me detenga refiere
la cancion, y si reparo
en ella, presagio es este. *Retirase.*
Dem. Ea, no temas. *Al oìdo.*
Ninf. De quando acà,
corazon, presagios temes?
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. Fuentecilla te aclamaron
las voces, porque la fuente
es symbolo de la gracia,
y como en tì permanecen
los nacares en tus labios,
y las perlas transparentes,
parece que estàn diciendo
à tu garganta de nieve:-
Music. Que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Dem. Aora importa mi astucia:
A el oìdo de Ninfa.
Què aguardas? què te detienes
en declararle tu amor?
Ninf. Decoro, no me despeñes, *ap.*
tente; mas no soy muger?
què digo? mi labio miente.
Dem. Otras erraron, què importa
qne tu, como muger, yerres?
Ninf. Què estrella en mi predomìna,
que con influxo celeste
à Carlos me està inclinando?
yà es precisso responderle.
Tambien yo responder puedo
à tus lisonjas corteses,
que las fuentes, y las flores
pueden ser testigos fieles
de mi dureza; y tu afecto
en cierto modo me tiene
sospechosa, que los hombres
suelen mudar pareceres;
y assi oyendo essa cancion,
que Laura canta otras veces,
me suspende su harmonìa:
callad, vuestras voces cessen:
A un mismo tiempo batallan *ap.*
en mi pecho fuego, y nieve:
Què enfermedad serà esta,
que se ignora, y se padece?
Dem. Es mi astucia, que à qualquiera
siempre le incita à que peque:
Infundirè sueño en todos,
y luego abrirè el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe sin riesgo, y la dexe.
Ninf. Sigueme, Carlos.
Duq. Què dicha! *Ninf.* Que yà:-
Duq. Prosigue. *Ninf.* Me vencen:-
Duq. Què, señora? *Ninf.* Mis passiones.
Dem. Ea, tentaciones, fuertes. *ap.*
Duq. Amor, pondrè en tus altares
deste triunfo los laureles. *Vans.*
Descubrese el Palacio.
Dem. Yà consegui mi trofeo,
porque yà lascivamente
Ninfa atropella el decoro
de su honor: yà se resuelve
à dexar la castidad
por los profanos placeres:

yà consiente en el pecado,
y yà (aunque à el Cielo le pese)
serà mia, que inspirada
de mis tentaciones siempre,
serà de Italia el assombro,
causando horror à las gentes;
y aunque quiera arrepentirse,
le pondrè en la idèa infieles
de sus culpas los horrores,
para que no las confiesse,
ni se arrepienta, porque
se salva el que se arrepiente.
Solo à mì se me ha negado
este indulto: que me quexe
del Cielo no es mucho, quando
en las Esferas Celestes
de la Angelica materia
me criò Dios, y valiente
toquè en los Cielos al arma,
estremeciendo sus exes.
Medì con Miguèl la espada,
caì, que à ser de otra suerte,
no fuera persona que hace,
siendo yo la que padece.
Yà vàn huyendo las sombras
à el oìr, que decir suele::-
Music. Pues yà entre abrojos, y espinas
viviràs, aunque otras veces
entre sauces, y azucenas
tuviste mas dulce alvergue. *Salen.*
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. No pongas en mi amor duda,
que primero al Sol ardiente
faltàra la luz brillante,
que ha tanto que resplandece:
Primero desse estrellado
movil faltaràn los exes,
en que essa fabrica immensa
de tanto Cielo se mueve:
Primero faltarà al prado
granos de oro, y hojas verdes,
la risa à los arroyuelos,
el murmurar à las fuentes,
à los arboles las hojas,
à el mar arenas alegres,
cantos à las dulces aves
quando la Aurora amanece;
y finalmente, primero
los rigores del Diciembre
seràn apacibles Mayos
en floridos ramilletes,
que yo olvide tu hermosura,
y que yo::-
Ninf. Tu voz me ofende: *Al oìdo de Ninfa:*
atiende à essas dulces voces,
y no prosigas, si atiendes
à sus clausulas, que estàn
diciendo una, y muchas veces::-
Music. Escarmienta en los arroyos,
que naciendo en lo eminente
con tanta perla, y aljofar,
no se libran de la muerte.
Dem. Ha pese à la vil memoria! *ap.*
No te acuerdes, no te acuerdes
A el oìdo.
de la muerte, ni la llames,
que ella sin llamarla viene.
Mientras durare la vida
vive gustosa, y alegre,
que la muerte dura siglos,
y los dias son muy breves.
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. Señora, este corto alivio,
que mi dicha me concede,
niegas con vanos temores?
A un corazon que padece
tantas ansias? tantas penas?
Pero bien claro se infiere,
que no sientes mi dolor,
quando que se explique sientes.
Music. Mira el riesgo à que te expones,
guarda el decoro à las leyes,
no desdiga tu nobleza
coronada de laureles.
Dem. Mal aya tantos avisos:
prosigue: què te detiene? *Al oìdo.*
goza, Ninfa, los favores,
no se malogre el deleyte.
Ninf. No sè què me dice el alma
en ocasion tan urgente:
neutral miro mi valor,
el animo desfallece.
Duq. Es possible, dueño mio,
imàn de mis altiveces,
Al oìdo el Demonio.
idolatrada esperanza,

de mis ſuſpiros ardientes,
que no te mueve mi amor?
que mi llanto no te mueve?
Mira que es crueldad injuſta
pagar amor con deſdenes.

Muſic. A tiempo eſtàs de vencer,
no ſeas de las mugeres,
que ſin valor ultrajaron
los divinos roſicleres.

Ninf. Es verdad, yo me retiro; *Al oìdo.*
pero (ha paſsiones crueles)
vamos, ſeñor, vamos preſto,
que todo el amor lo vence.
Yo ſoy tuya, tu eres mio,
mas no quiero que ſe cuente,
que ha ſido fragilidad
aqueſto que me ſucede,
pues es ſolo honeſto amor,
que con influxo pretende
imprimir en nueſtras almas
el caracter eminente,
para gozar de las dichas,
que el caſto hymenèo ofrece,
ſiendo exemplo à los amantes,
que ſe adoran, y ſe quieren.

Duq. El corazon à latidos
con el gozo ſe eſtremece,
juzgando por impoſsible
aqueſta gloria preſente. *Vanſe.*

Dem. Ea, Infierno, yà he logrado
(como lo eſperaba ſiempre)
eſta culpa en eſtos dos
ſin algun inconveniente.
De aqui eſpero que reſulten
vicios, y robos crueles,
deſatinos, homicidios,
y deſtruicion de las gentes.
Què lexos eſtais, mortales,
de las luces del Oriente!
Què breve paſſa la noche!
Ha mortales, y què breves
ſon las horas que ſe paſſan
deſde la vida à la muerte!
Yà encarrujando Luceros,
viene el Alva, Ninfa duerme,
y yà para ſer ingrato
Carlos la dexa, y yà viene
de la playa ſu criado.

Sale el Duque, y Buñuelo, cada uno por ſu puerta.

Buñ. Eſta la Quinta parece:
aunque cerrada la noche,
no ha eſtorvado que la encuentre.

Duq. Eres tu Buñuelo?

Buñ. Si: dime, cayò el penitente?

Duq. No hables locuras:
hallaſte embarcacion?

Buñ. Yà la tienes,
y dì orden à los Monteros
de que al punto ſe bolvieſſen.

Duq. Bien hiciſte: vèn conmigo.

Buñ. Tan aprieſſa? què te mueve?

Duq. Mas quien eſtà aqui?

Dem. El Piloto
del baxèl, ſiguiendo à eſte
hidalgo, lleguè à eſta Quinta
para aviſar que ſe pierde
viento freſco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.

Buñ. A el Piloto le parece;
pero no vino conmigo.

Duq. Pues vamos,
en què aora te detienes?
Vamos Patron: à Dios, Ninfa,
que yà para aborrecerte
baſta el aver ſido facil.

Buñ. A Dios: alerta, mugeres,
y no os fieis, que los hombres
todos ſomos deſta ſuerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ninfa medio deſnuda dando voces.

Ninf. Carlos, Laura, Anſelmo,
amigos, adonde eſtais?

Todos. Què nos mandas?

Ninf. Donde eſtà Carlos? *Anſ.* No sè.

Flor. Què es lo que tiene mueſſa ama?

Laur. No sè. *Bat.* Le han picado pulgas,
y aqueſta es la media manta.

Ninf. No le haveis viſto? *Bat.* Señora,
antes que rieſſe el Alva,
las liò con ſu criado:
yo juzgo que lleva cartas
ſegun la prieſſa, porque
yo eſtaba echado en la parva,

y me despertò el roido:
conocile en las palabras:
fuese, diciendo: à Dios, Ninfa,
y bolviendo las espaldas.
Ninf. Ay de mi, que me ha robado
la mejor prenda del alma!
Bat. Què te ha robado?
Ninf. Ay de mì!
Bat. Luego que le vì, muessa ama,
conocì que era ladron,
mas no Ladron de Guevara.
Ninf. Busquemosle presto, amigos:
Anselmo, no quede rama
del monte, que no examine
tu cuidado, y vigilancia.
Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
alistad los pedernales,
que de mi honor en venganza
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia:
no ha de escapar de mi enojo
la juventud mas lozana
del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano, aunque pretenda
templar mi fuego su escarcha.
Vivora soy, que al consorte,
que en roscas une, y enlaza
à el concebir por la boca,
entre los dientes le mata,
y quando aborta serpientes,
revienta por las entrañas.
Abeja soy, que defiende
la miel que labrò à picadas,
y garza tan altanera,
que quando el Neblì la alcanza,
para vengarse furiosa,
buelve à el Alcòn pico, y garras,
Onza soy, que combatida
del Leon en la batalla,
sobre la espalda le hiere,
y la dura piel le rasga.
Espin soy, armado à puntas,
que si alguno le maltrata,
heriza las duras flechas,
y enojado las dispara
con tal ira, que en los troncos
las imprime, ò las estampa.
Y sobre todo, muger
ofendida, y agraviada,
que no repara en los riesgos,
no teme las amenazas,
no hace aprecio de la vida;
y asi, yo desesperada,
hasta encontrar al aleve,
que es de mi afrenta la causa,
serè vivora rabiosa,
serè onza, que despedaza,
abeja, que le penetre,
garza, que muestre sus garras,
y espin, que à su corazon
le ponga puntas por alas.
Ans. Señora, en qualquier naufragio,
en la mas cruel borrasca,
al que siempre en Dios confia,
nunca le falta una tabla,
y despues de la tormenta
suele llegar la bonanza.
No hagas pùblica la afrenta,
sufre, disimula, y calla,
que estando una mancha oculta,
nadie repara en la mancha;
mas si el que la tiene, à todos
la publìca, los que passan,
vàn diciendo, mancha tiene,
y como tal le señalan.
Sucedida una desdicha,
el mejor medio que aya
se ha de elegir, y el mas blando,
que al hierro un golpe le ablanda.
Nobleza, y riqueza tienes,
mas señora en tales causas
suele alcanzar mas el ruego,
que los tesoros de Arabia.
Escrive à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu casa,
tratarà tu casamiento
con Carlos, si tu en la carta
dices, que de no casarte,
corre peligro tu fama,
y asi honestas tu desdicha,
y assentas tus esperanzas.
Ninf. Yo no he menester consejos:
tu, que yà la sangre elada
tienes, honestas cobarde

el

el temor, vete, què aguardas?
y advierte, que si te encuentro,
te he de pagar la enseñanza
con dos vivoras de plomo.
Bat. Bien has dicho, el viejo vaya
al desierto, que sin èl
harèmos la vida santa.
Ans. Yo me voy, el Cielo quiera
guiarte en desdichas tantas
al verdadero camino,
que aora olvidas, y profanas.
A el desierto voy, y en èl
harè vida solitaria,
por satisfacer mis culpas,
que el que à Dios busca, le halla.
Ninf. Poned fuego à aquessa Quinta,
arda todo en voràz llama.
Bat. Què bravo dia tendràn
lla pulga, y lla garrapata!
Ninf. Por complices de mi ofensa,
hasta los cimientos ardan,
que quien alvergò à un traydor,
no merece ser Alcazar.
Laur. Prima, ya que te resuelves
à empressa tan temeraria,
conduce quantos Vandìdos
habitan estas comarcas,
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra instrumentos marciales,
y arma invencibles Esquadras,
que atemoricen el mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos minas de plata,
el oro que el Sol acendra
en quanto ilumina, y baña,
quanto aljofar desperdicia
la Aurora, llanto del Alva,
y quanta riqueza el mundo
avariento encierra, y guarda,
que lo que el valor no puede,
siempre el interès lo alcanza.
Y en tanto que la ocasion
llega de verte vengada,
en la sangre de los hombres
essa ardiente sed apaga,
que si à mi me sucediera
tu desdicha, no cessàra
mi hidropesìa, bebiendo
cada instante sangre humana,
hasta encontrar el traydor,
y vivo, por las espaldas
le arrancàra el corazon,
y dèl hiciera vianda.
Bat. Ojo alerta, Cavalleros,
que si unas veces llas damas
se llevan llos corazones,
esta sola se llos traga.
Ninf. Laura, tu consejo estimo,
esso ha de ser: en la Playa,
pues està cerca, y de tantos
Mercaderes es escala,
se venda todo, ò se queme
con el fuego de mi rabia.
Publiquese à los Vandìdos,
que yo tomo por mi causa
las suyas, y que prometo
defenderlas, y ampararlas;
y à quantos por mi obediencia
vinieren, por primer paga
hago merced de las vidas.
Bat. Y lles daràs una praza
tambien otro dia en lla horca,
quando suban, y no caygan?
Ninf. Y diga la voz del vando,
que al que lo contrario haga,
luego en fragante delito
lo he de colgar de una rama.
Bat. Assi estàn en Cataluña
los racìmos, y naranjas:
y por no verme colgado
sin venir mi Santo, ò Santa,
venga luego el pie de lista,
sientame à mi, y à Pasquala,
y hazme luego una escritura.
Ninf. De què? *Bat.* De que si me matan,
me hàs de dar el sueldo vivo,
y me he de estàr en mi casa.
Ninf. Dexa las chanzas, cobarde,
que aora no estoy para chanzas.
A tomar las armas todos.
Bat. En lla Quinta ay unas armas
con que se armaba muesso amo
para salir à campaña,
con su bola, y gorrion.

Pasq.

Pasq. Gola, y morrion se llaman,
y essas son corazas, necio.
Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por si acaso el enemigo
me tentasse llas corazas.
Ninf. Ea, fuertes Amazonas,
hijas de Marte, y de Palas,
no quede hombre, que no muera.
Bat. A bien, que conmigo no habla.
Pasq. Pues con quien quieres que hable?
Bat. No està entendido, Pasquala?
con Carlos, que le hizo hombre,
y se llevò la ganancia.
Ninf. Zagales, seguidme todos,
y trocad la xerga basta
al coleto, y vandolina,
al pedernal, y polaca.
Tod. Todos te obedecerèmos.
Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por tì la vida.
Unos. Viva Ninfa.
Otros. Viva Laura. *Vanse.*
Bat. Pues esta es causa de todos,
no serà mejor matallas?
craro està: aqui de llos hombres,
y mueran estas tyranas:
No ay nenguno que me ayude?
Pues por mì, allà se lo havan.
Salen el Duque, el Demonio, y Buñuelo.
Buñ. Yà con prospero viage
hemos llegado à tu centro:
yà estaràs en tì. *Duq.* Te engañas,
que no estoy en mì, Buñuelo.
Buñ. Pues en quien estàs? *Duq.* En Ninfa.
Buñ. Què dices? *Duq.* Lo que te cuento:
Yo la adoro, y no sè como
à lo que adoro desprecio,
porque aquellas dos estrellas,
retrato del Firmamento,
no merecen el agravio,
que les hice ingrato, y ciego.
Algun espiritu impuro
se apoderò de mi esfuerzo,
pues me apartò la triaca
despues que bebì el veneno.
O nunca el breado pino
me admitiera lisongero,
y primero en los escollos
del mar chocàra sobervio,
donde mi ruìna sirviera
à los ingratos de exemplo,
que yo llegàra à Calabria
sin el bien, que yà no tengo.
Dem. Señor, por una muger
tan facil, haces extremos
tan grandes, que yà se passan
de extremos à sentimientos?
y que, segun me has contado,
te premiò en tan breve tiempo?
y que en una Quinta vive
sola, sin padres, ni deudos,
siempre expuesta à los peligros
de qualquiera passagero,
hospedando en su Palacio
desde el Noble hasta el Plebeyo?
Quien duda que en esta ausencia
avrà admitido otro dueño?
Olvida esse desvarìo.
Duq. Como puede ser, Angelio,
que la olvide, si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios, que si supiera,
que otro admitìa en su pecho,
el corazon le arrancàra,
y le fuera dividiendo
en mas atomos, que el Sol
le reparte al Universo.
Dem. Pues dime tu, què muger
dexada guardò precepto
al galàn ausente? *Duq.* Qual?
la que tuvo amor perfecto:
Dime tu: Si està un retrato
pintado en lamina, ò lienzo,
como pueden pintar otro,
si no se borra el primero?
Dem. Aunque pudiera arguìrte,
disgustarte no pretendo.
Duq. Ninfa sè yo que me adora.
Dem. Yà te avrà olvidado. *Buñ.* Nego,
porque ay mugeres, que quieren
mucho mas con los desprecios;
y assi, señor, pues yà tienes
la possession, ande el pleyto:
estate quedo, y aguarda,
que Ninfa vendrà à convenio.
Duq. Necio, la nobleza tiene
tan

tan honrados privilegios,
que intereſſes no los rompen,
y ſiempre apela al acero.
Buñ. Eſſa es ſecta de Mahoma,
que ſiempre los Sarracenos
remiten à las eſpadas
ſu opinion, no al argumento;
pero dime, què mas tienen
los Nobles, que los Plebeyos?
no ſon todos de una cepa?
luego todos ſon ſarmientos.
Duq. Es verdad, pero repàra
en que el Labrador atento,
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelſos,
que ſiempre dàn mejor fruto
los grandes, que los pequeños.
Mas eſto para mi pena
no hace al caſo: ay angel bello!
Como eſtarà Ninfa aora?
Buñ. Yo te lo dirè en un cuento:
Tenia cierta doncella
un padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y decìa à todo el Pueblo:
Mi hija aborrece à los hombres,
ni à Miſſa và por no verlos.
Diòle entrada cierta noche
à un galàn, ſintiòlo el viejo,
llamò à la puerta, y la hija
turbada con el eſtruendo,
tomò un candelero, y vela
con tan poquiſsimo tiento,
que aviendo entrado ſu padre,
ſe vieron à un miſmo tiempo
en ſu mano la buxìa,
y en el ſuelo el candelero.
A què ha venido à mi caſa?
(preguntò al que eſtaba dentro)
y èl reſpondiò: Quando eſtà
ſu hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta à lo que vengo?
Aplica tù el cuento aora.
Duq. Calla, calla, que me has muerto.
Dale un golpe.
Buñ. Yo te he muerto, quando à mì
las narices me has deshecho?
Duq. Buſca poſtas al momento,
corre. *Buñ.* Yo no ſoy correo.
Duq. Corre al inſtante. *Buñ.* Yà corro
ſangre, no me vès corriendo? *Vaſ.*
Dem. En fin, buelves à buſcarla?
Duq. A ſatisfacerla buelvo,
y los inſtantes, que tardo,
ſon mas penas, que padezco.
Dem. Con la privacion de verla
ſe aumenta mas ſu deſeo:
añada culpas à culpas
el Duque, y rieſgos à rieſgos.
Aora en las manos de Ninfa
le he de poner, pues la tengo
corrida, y deſeſperada
en eſſe monte ſobervio,
acaudillando vandidos
para lograr ſus intentos.
Yà de ſus ſangrientas iras
no ſe libra el paſſagero,
ni al Peregrino perdona,
à todas horas diciendo:
En qualquier hombre que mato,
tengo un enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.
Duq. Yà de eſperar deſeſpero:
Quando vendrà eſte criado?
Puede aver mayor tormento,
que encontrar un preſuroſo
un flematico? *Dem.* Lo meſmo
es, que encontrar con un tonto
un politico diſcreto.
Duq. Dices bien: yo te ſaquè
de Piloto, ò Marinero,
Angelio, à que me ſirvieras,
porque conocì tu ingenio,
quando en la navegacion,
ſin declararme el ſugeto,
me contaſte, que perdiſte,
por fraſſes, y por rodèos,
de tu Principe la gracia;
y yà eſtoy en el empeño
de hacer que à tenerla buelvas
deſde oy ſin peligro, ò rieſgo:
yo lo harè. *Dem.* Què me faltaba,
ſi tù pudieras hacerlo? *ap.*
Duq. Quien es el Principe? dilo,
porque con todos tenèmos
los

los Principes confinantes
amistad, ò parentesco:
dilo, nada te acobarde.

Dem. El primero, sin primero
de la Invictissima Casa
de Cœli, que Cœli es Cielo;
mas te juro por la fe
de los dos (yo no la tengo, *ap.*
y con la verdad le engaño,
pues le miento, y no le miento)
que es impossible que alcances
mi perdon.

Duq. Tan grande excesso
hiciste con èl, que yo
no puedo ser medianero?

Dem. Yo bien pudiera decirlo,
pero fue tal el empeño,
que no estoy arrepentido:
como lo digo lo siento.

Duq. Eres deudo suyo? *Dem.* No,
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galàn, valiente, y discreto.
Diòme silla en su Palacio,
y porque tuve un reencuentro
con uno, que se llamaba
Miguèl de Dios, privilegio
que oy goza, me desterrò:
sobre què fue, no lo cuento,
porque es cosa muy sabida.
A mi lado se pusieron,
como mis leales, algunos
amigos, y compañeros;
pero como fue en Palacio,
se enojò el Principe, y luego
que yo caì de su gracia,
los demàs fueron cayendo:
con que aun oy todos padecen
lo mismo que yo padezco.

Duq. Atrevimiento fue grande.

Dem. Honrosos atrevimientos
no importa que se padezcan
por la gloria de emprenderlos.

Sale Buñ. Yà las postas prevenidas
estàn, señor. *Duq.* Pues marchèmos
à vèr à Ninfa, aquel rayo
del Sol, hermoso lucero
de la mañana incentivo,
en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraso;
y Fenix de amor me quemo.

Dem. Si consigo la victoria,
tendrà gran dia el Infierno.

Vanse, y salen de Vandoleros Laura, Floro, Pasquala, Fileno, y Bato ridiculo tocando una caxa, y queda el teatro de montes.

Laur. Aqui mandò la Condesa
publicar el vando. *Bat.* Y tiene
guen gusto, que aqui ay llagartos,
que nos escochan, y muerden.

Laur. Toca à vando. *Toca.*

Bato. Yà he tocado,
pero no se junta gente,
que antes con este roìdo
se mos espantan llas lliebres.

Laur. Buelve à tocar.

Bat. Toco, y guelvo. *Toca.*

Pasq. Y dì como yo dixere:
Ninfa, Condesa de Valde-Flor, Venus de estas Selvas, Palas de los Montes, Rayo de Italia, y Protectora de los Vandidos, que ocupan estas excelsas cumbres, hace saber à todos ellos, que viniendo à su obediencia, les guardarà justicia, y tomarà venganza de todos sus agravios, y à los rebeldes castigarà con todo rigor: mandase pregonar, para que venga à noticia de todos. *Ninfa, Condesa de Valde-Flor.*

Bat. De aquesta vez quedo rico,
Pasquala. *Pasq.* Por què?

Bato. No entiendes?
Porque so caxero, y
llos caxeros enriquecen.

Dentr. Ninf. Dexame, ilusion, aparta,
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.

Sale Ninfa de Vandolera.

Ninf. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato. *Tod.* Què nos quieres?

Flor. Què tienes? *Pasq.* Què ha sucedido?

Fil. Quien te assusta? *Bat.* Quien te ofende?

Ninf. Oìd: A la muerte he visto.

Bat. Acà con essa se viene?

Laur. Como la viste?

Ninf. Escuchadme,

que yà mi voz lo refiere.
En esse encumbrado risco,
del Cielo columna fuerte,
pues le sustenta en sus hombros,
y le goviernan dos exes,
que del peso fatigado,
sudando està su copete
liquidas perlas, y aljofar,
que al pie recoge una fuente,
à quien el vulgo de flores
en el Imperio silvestre,
al aclamarla por Reyna,
la coronò de laureles,
y à quien el prado, por gala
la vistiò de tela verde,
que ella misma fue quaxando
de plata, que la guarnece.
A este sitio tan hermoso,
à este pensil tan alegre,
breve rasgo, larga copia,
grande sitio, y corto alvergue,
lleguè à tiempo, que los rayos
del Sol abrasan, y encienden
tanto, que en las miesses son
calenturas de las miesses,
porque en las cañas, ò poros
se introducen de tal suerte,
que amenazando sus vidas
por puntos intercadentes,
syncopa forma la duda
entre si vive, ò fallece.
Viendo, pues, que lisongera,
y agradable, cortesmente
me brindaba con cristales,
lleguè al nectar à beberle.
Reparè luego en su risa,
y yo tambien reparème,
diciendo: A ninguna hermosa
la pesa que la festejen,
y pues vamos de camino,
seamos todos corrientes;
y qual segundo Narciso
en su cristal transparente
me vì, con que en la posada
me vine à quedar por huesped.
En facistol de esmeralda,
que los sauces entretexen,
la Filomena sonora
cantaba dulces motetes
al instrumento, y compasses,
que el Zefiro toca, y hiere,
quando en clausulas suaves
quanto arrebata suspende:
dando treguas al cansancio,
me entreguè al sueño: atendedme.
Apenas, pues, se rindieron
mis sentidos facilmente
al letargo de Morfeo,
(veneno de los vivientes,
pues quita la media vida,
que gozan mientras que duermen)
quando vì infinitas Tropas
de mis enemigas huestes
assaltar mis Esquadrones,
solicitando prenderme.
A este tiempo avia llegado
Carlos, que gloriosamente,
viendome en tanto peligro,
desesperado acomete
al vil Esquadron; yo entonces,
por matarle, y defenderle,
dexè desierta la charpa,
y poblè el campo de gente.
Rotas todas mis Esquadras,
el enemigo resuelve
rehacer sus Esquadrones;
y viendo que se previene,
Carlos con mi prima Laura,
en la confusion presente,
procura ponerse en salvo,
no porque el peligro teme,
sino porque imaginò
entre los golfos terrestres
de la polvora, y el humo,
que era la deidad que èl quiere.
Yo embuelta en sangre, y en polvo,
buelvo à la lid como sierpe,
que pisadas sus escamas,
à morder furiosa buelve,
al tiempo, que un bello joven,
que nunca supe quien fuesse,
en forma de hombre, fue Angel
para que yo no muriesse.
Desesperada, y precìta,
à Laura la favorece
Carlos, y en un hypogrifo,

hijo adoptivo del Betis,
(sin duda que fue el Pegaso)
suben los dos, y èl parece,
de las espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
En tanto el joven gallardo,
que à mi lado tuve siempre,
de los brutos, que sin dueño
huellan el campo impacientes,
uno prendiò con sus manos,
sin darles parte à los Jueces,
que en las derrotas ay muchos,
que sin tener varas prenden.
Era este Velerofonte
tan de azavache, que al verle,
de carbon le acreditàra
el fuego mismo que enciende,
à no tener la piel lisa
algunas pellas de nieve,
para que templar pudiera
con lo frigido lo ardiente:
era por lo velòz rayo,
nube porque espuma llueve,
por lo corpulento monte,
noche por la crin que tiende,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En fin, à un monte llegamos
tan arido, y tan estèril,
que en vez de rosas, de espinas
formaba sus ramilletes.
Desaparecido el joven,
diò el bruto en tierra, y en breve
respirò el postrer aliento
de la vida en fuego ardiente.
Por una senda, aunque angosta,
caminè sin detenerme,
en cuyo estrecho camino
me saliò al passo la muerte.
Vi un horroroso esqueleto,
desde los pies à la frente,
todo huessos, nada sangre,
todo triste, nada alegre,
todo oìdos, nada escucha,
todo lengua, nada siente,
todo ojos, nada mira,
todo olfato, nada huele,
todo tacto, nada toca;
y para decirlo en breve,
solo era un trasunto todo
de nuestra mortal especie.
Con el susto desmayada,
sin saber donde estuviesse,
me quedè por algun rato,
y al bolver del accidente,
hallè junto à mi un anciano,
que para que me confiesse,
me asegurò que podìa
hacer oficio de Preste:
y al tiempo que yà mis culpas
iba à decir penitente,
à la voz del parche herido
quiso el Cielo que despierte.
Conozco que ha sido sueño
de la idèa, imagen siempre,
que en fantasìas retrata
lo primero que aprehende.
Y pues del susto cobrada
estoy, de nuevo comiencen
los estragos de mis iras,
para que esculpido quede
en marmol, y en bronce duro
mi nombre permaneciente,
para que viviendo tome
venganza, è Italia tiemble,
que no ha de quedarme hombre
en quanto el Sol resplandece,
que no mate, hasta vengarme
de un traydor falso, y aleve.

Bat. Dices bien, dexèmos sueños,
y haz à todos que te sueñen.

Laur. En corazones bizarros
no se imprimen caractères
de cobardes fantasìas,
ni de temores aleves.
Yà estàmos, prima, en campaña,
el Noble nunca atràs buelve,
ni hace caso de la vida,
que à todo riesgo la vende.
Quinientos vandidos, Ninfa,
te siguen, y te obedecen,
sin los que à la voz del vando
vàn viniendo à obedecerte.
Pueblese el mundo de Esquadras,
que excedan à las de Xerxes,
gima fatigado el parche,

y en tempestad de preñeces,
abata el plomo sus iras,
cabado el bronce resuene,
formando las confusiones
nubes, que texidas suelen
empañar al Sol las luces,
y obscurecer los lucientes
rayos, quando nos avisa
el relampago, que viene
el trueno, y con èl el rayo,
à quien temèmos sin verle.

Ninf. O, como luce en tus venas
mi sangre! como en quien suele
sangrarse, que luego acude,
por conductos diferentes,
toda à la corta cisura,
por restaurar la que pierde:
y es cierto que no quedàra
gota que no se perdiesse,
à no poner à la vena
precepto, que la suspende.
Id à atalayar al monte,
Soldados, y nadie intente
matar ningun passagero,
que yo quiero darles muerte
conforme sus calidades,
porque ninguno se quexe:
trayganlos à mi presencia
vivos, y sean quien fueren,
que al fin, muriendo à mis manos,
basta para ennoblecerse:
mi prima Laura, y Pasquala
queden aqui solamente.

Todos. Yà todos te obedecèmos.

Vanse los Vandoleros.

Bat. Tu ofreces hacer mercedes
en tu vando. *Ninf.* Assi es verdad.

Bat. Luego sopricar te puede
este Soldado visoño,
que los servicios le premies.

Ninf. En què me has servido tu?

Bat. Quieres que llo diga? Atiende:
En Tambor, y Pregonero.

Ninf. Essos oficios no pueden
ascender à otro ninguno,
que no es Noble el que lo exerce,
solo el interès los premia.

Bat. Pues vengan los interesses,
que con dinero, mañana
serè yo lo que quisiere.

Ninf. Toma, Bato, este bolsillo.

Dale un bolsillo.

Bat. Dobrones son por San Lesmes:
no ay mas oficio en el mundo
que no ser Nobles llas gentes.

Ninf. Di, Pasquala, quantos hombres
matè ayer? *Pasq.* Noventa muertes
hiciste à caravinazos:
mandabas que los traxessen
à tu presencia, y despues
de atados con los cordeles,
à uno al corazon tirabas,
à otro al blanco de la frente,
à los ojos, las narices,
los oìdos, y las sienes,
tanto, que mas parecias,
que Condesa, Miquelete.

Ninf. Noventa no mas matè?
Oy han de ser ciento y veinte.

Pasq. A ciento y diez cada dia
vendrà à salir dessa suerte;
y en el discurso de un año
(quien fuere curioso cuente)
suman los que has de matar,
con los que yà muertos tienes,
quarenta mil y docientos
y sesenta, con que en breve
serèmos llaves caponas,
sin los hombres, las mugeres.

Ninf. Si todas como yo fueran
vengativas, y crueles,
serìan menos ingratos
los hombres con las mugeres.

Pasq. Dices bien, vamos matando
à quantos estàn presentes.

Laur. Acabèmos de una vez
con todos. *Pasq.* Esso si, lleven
en la bola, y pues que fingen,
que se estàn muriendo siempre
por las mugeres, aora
veamos como se mueren.

Ninf. Olvida essa vil materia,
y no hables en ella mas.

Laur. Con razon ayrada estàs:
oy por fuerza de la Feria
de Salerno, han de passar

Percachos, y Mercaderes.
Ninf. No ofenderè à las mugeres:
los hombres he de matar.
Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva. *Pasq.* En qualquier parte
son despojos las cabezas.
Sale Fil. A un Ventero dexo alli
atado: le matarè?
Ninf. No, que yo le tirarè. *Dispara.*
Dentr. 1. Muerto soy. *Ninf.* Què bien le dì.
Fil. Pronunciò el ultimo acento:
yà el Ventero muerto està.
Ninf. Asi no quebrantarà
el septimo Mandamiento.
Fil. Un vejete con despejo
llega: yà tienes destrozo.
Ninf. El Ventero muriò mozo,
y aqueste morirà viejo.
Sale el Vej. Por esta senda imagino,
que es el camino mejor.
Fil. Tengase. *Vej.* Aquesto es peor:
falta un traguillo de vino? *Saca una bota.*
Fil. Quando lo bebo lo pago.
Vej. Muy bien lo puede probar.
Ninf. Acabe yà de brindar,
que le falta el postrer trago.
Fil. Donde và con tanta priessa
con aquessa caravina?
Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar à la Condesa,
à essa infame, essa brivona,
essa traydora homicida,
que no dexa vida à vida,
à essa vandida ladrona.
Ninf. Pagarà las sinrazones *ap.*
de tratarme desta suerte:
y quanto os dàn por la muerte?
Vej. Me dàn quinientos doblones,
porque en Napoles su Alteza
la tiene yà sentenciada,
demàs, que està pregonada
en el Reyno su cabeza:
dos mil reales de à ocho dàn
à quien la mate, ò la prenda:
y si ay acà quien la venda,
yo sè quien la comprarà.
Ninf. Y en fin, la quereis matar?
Vej. Si se logra mi cautela.
aunque la Condesa vela,
la sabrè despavilar:
en aqueste empeño estoy,
à la Condesa matèmos,
y el dinero partirèmos.
Ninf. Pues matadme, que yo soy.
Vej. Por Dios, que yo la hice buena:
muerto estoy solo del susto.
Ninf. Atadle à un tronco, que es justo,
que pague la misma pena. *Atanle.*
Fil. Yà està atado. *Vej.* Aqui una Cruz
puede vuesarced poner.
Fil. Yo se la mandarè hacer.
Vej. Aquesto es hecho: à Dios luz. *Tira.*
Fil. Yà cayò muerto, señora.
Ninf. Descansado queda el brazo
en dando un caravinazo:
à vèr si me mata aora.
Esse cuerpo retirad
luego al instante de aqui,
enterradle, porque en mi
no falte la caridad. *Retiranle.*
Fil. El Vejete yà reposa.
Ninf. Pues tratadle de enterrar,
y traedme à quien matar,
que no puedo estàr ociosa.
Dentr. Mug. De rigor tan inhumano,
venganza, Cielos, os pido.
Ninf. De què nace aquesse ruìdo?
Dentr. Mug. Piedad, Cielo Soberano.
Ninf. No la ofendais, si es muger,
y el que lo contrario hiciere,
de mì la piedad no espere.
Sale Lidoro, y los Vandoleros.
Lid. De tus pies me he de valer.
Ninf. Donde vàs, hombre? *Lid.* A buscarte
si eres Ninfa la Condesa.
Ninf. Aunque ser quien soy me pesa,
que lo soy no he de negarte;
quien eres? *Lid.* Como he sabido,
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
rayo de Calabria has sido,
y que en ella son tus nombres,
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valde-Flor,
y enemiga de los hombres,

y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animosos,
aleves, y sediciosos:
yo à tu valor inclinado,
y à servirte juntamente,
dexo pendiente de un roble
à mi muger, que aunque es noble,
honesta, casta, y prudente,
por propia, y aborrecida,
por seguir mejor estrella,
me quise quitar en ella
el estorvo de su vida.

Ninf. Yo he de premiar tu lealtad
en esta ocasion, que es sola
la intencion que sigo: ola,
desse roble le colgad,
adonde le puedan vèr,
y la misma muerte siga,
con un letrero, que diga:
Por traydor à una muger.

Lid. Señora:- *Ninf.* Llevadle. *Lid.* El Cielo
me castiga justamente. *Dentro Muger.*

Mug. Dexadme llegar. *Fil.* Detente.

Sale la Muger.

Mug. Las rodillas en el suelo
te pido en esta ocasion,
señora, aunque estàs ayrada,
que viva por la Sagrada
Pura, y Limpia Concepcion.

Ninf. Nombrò la devocion mia,
que otra no tengo en mi abono.

Mug. Què dices? *Ninf.* Que le perdono
en el Nombre de MARIA:
decidme quien sois, hablad.

Fil. Su muger es la que vès.

Ninf. Què propio en la muger es,
à un agravio, una lealtad!

Mug. Señora, aunque rigoroso,
conmigo anduvo primero,
como à mi esposo le quiero:
muera yo, y viva mi esposo.

Ninf. Esto escucho, y tu, hombre ingrato,
sus finezas atropellas!

Pasq. Què sabes tu si es de aquellas,
que las obliga el mal trato?

Ninf. Tu te has de quedar conmigo:
à su casa essa muger
llevad, que no ha de bolver
à poder de su enemigo,
que si esta vez saliò vana
su intencion, porque aqui estoy,
quien la quiso matar oy,
lo executarà mañana;
y para que no la atrasse
su conocida pobreza,
y la obligue à una baxeza,
yo la darè con que passe.
Cien escudos mi piedad
os señala cada mes,
y os castigarè despues
por la menor liviandad:
que la que cae en la culpa,
teniendo como aora vos,
con que passar, ni aun con Dios
no puede tener disculpa;
mas quien, si en lazos crueles
vos la dexasteis colgada,
la librò? *Fil.* Dios, y mi espada,
que la cortò los cordeles.

Ninf. Por essa piedad, à tì
diez doblones te he de dàr.

Sale Bato con dos Musicos.

Bat. Lleguen, que aqui han de cantar.

Ninf. Quien son estos? *Bat.* Ut, re, mi:
Passaban sin tu licencia
cantando con dos jumentos,
prendì voces, è instrumentos,
y los traygo à tu presencia.

Ninf. Musicos sois? *Bat.* Si señora,
aqueste es compositor,
y este harpista, y buen tenor.

Ninf. Fileno, vayan aora
una esquadra de Soldados
con esta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu pie beso.

Fil. Yà estàn aprestados. *Vanse los dos.*

Ninf. Tu no te vayas, cantad,
y bien, porque oì decir,
que siempre canta al morir
bien el Cisne. *Music.* 1. Tèn piedad.

Ninf. Adonde vais? *Music.* 2. Donde medra
la Musica y los Soldados.

Ninf. Mejor cantareis colgados
en aquella hermosa yedra:
no cantais? *Music.* 1. Danos licencia
para templar. *Ninf.* No canteis,

si aveis de templar, pues veis,
que tengo poca paciencia.
Musc. Bordaba el Alva las flores,
y las fuentes cristalinas
lloraban preciosas perlas
por la tragedia de Olympa.
Ninf. Arrojad essos villanos
al mar, porque no repitan
en la historia de Vireno
mi tragedia, y mi desdicha.
Musc. Señora::- *Ninf.* Arrojadlos luego
de aquessas peñas vecinas,
y dexadme todos sola,
porque no quiero à la vista
tener ningun hombre. *Todos.* Vamos.
Bat. Vayan à hacer gorgoritas
al mar, que diz que llas voces
se acraran con llas sardinas,
y mas quando son arenques. *Vanse.*
Ninf. Ha memorias enemigas!
Ha Vireno fiero! El mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dè sepulcro en sus ondas.
Dentr. Duq. A precio de nuestras vidas
la libertad comprarèmos.
Ninf. Què escucho? al que se resista,
Soldados, dadle la muerte.
Sale el Duque retirandose con la espada desnuda, y Floro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar, las levantarà el Demonio, disparando à lo alto.
Duq. Valedme, Virgen MARIA.
Dem. Ha pese à mì, que lo estorvo, *ap.*
quando MARIA le libra.
Ninf. No le mateis, detenèos:
Carlos es, notable dicha!
Vèn acà, còmo te llamas?
Duq. Carlos. *Nin.* El es. *Du.* No eres Ninfa?
Dem. Aqui de todo el Infierno, *apart.*
que si defendì su vida,
fue porque Ninfa añadiesse
esta mas à las que quita.
Ninf. No acierto à tomar venganza
de tì, hallandome ofendida,
y assi estoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
suele detener la presa,
y nada se desperdicia,
hasta que el raudal sobervio
àbre brecha, y rompe mina:
assi yo indeterminable
me he detenido à tu vista,
recogiendo mis enojos
en la presa de mis iras.
Por tì, Carlos alevoso,
he puesto la sangre mia
en olvido, y tantos tymbres,
que mi nobleza acreditan:
por tì tengo mis delitos,
que las arenas que pisas:
por tì soy en estos montes
el assombro de sus Islas,
y publica Vandolera,
haciendo con mis quadrillas
estragos, robos, y muertes,
tanto, que tengo perdida
la verguenza al Cielo, al mundo,
sin respetar sus Justicias.
Tu eres la causa de todo
por tu infame alevosìa,
y oy he de tomar en tì
la venganza. *Echa mano à una pistola.*
Duq. No prosigas,
que esta vida es tuya, y no
es bien que acabes tu vida:
à buscarte, hermoso espejo,
en quien mi alma se mira,
vengo, matame si gustas,
que en tan dichosa ruìna
morirè gustoso, à trueco
de que tu contenta vivas.
Ninf. Falso cocodrilo ingrato,
que quando à lastima obligas,
fingiendo sentidas quexas,
à quien te escucha, y le miras,
cautelosamente riegas
la senda en que se desliza;
vivora, cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que besa muerde,
con que le seca, y marchita,
no pretendas engañarme
segunda vez, que sabidas *Echa mano.*
tus cautelas, y trayciones,
quando me alhagan, me incitan.
Duq. De vivora, y cocodrilo

me tratas, quando rendida
el alma buelve à buscarte
con amorosas caricias?
Yo confiesso, que fui ingrato
à tus luces peregrinas;
si me ausentè de tus ojos,
yà buelvo à adorar sus niñas:
no fue cautela, señora,
mi ausencia, sino precisa
obligacion de hombre noble,
que fue forzoso cumplirla.
Yo estaba capitulado,
(yà es forzoso que te diga,
que soy Duque de Calabria)
por mi dicha, ò mi desdicha,
con Diana la Princesa,
del Rey de Napoles hija.
Si quando me vì en tus brazos,
y de la prenda mas rica
me hiciste dueño, dixera:
no puedo ser tuyo, Ninfa,
à desprecio atribuyeras
lo que en mì fue cortesìa,
pues te dì à entender la causa
de mi ausencia sin decirla.
Busquè causas suficientes,
que la sangre noble estila
en semejantes acasos:
que ay voces, que aunque lastiman,
no se ofenden los decoros
por el modo de decirlas.
Sobre la renunciacion
del Reyno, que llama à hijas,
faltando varon, tuvimos
la contienda tan reñida,
que el Rey alzò su palabra,
y yo no quebrè la mia.
Yà estoy libre de Diana,
y por ganar las albricias
tuyas, yo mismo en persona
vengo, que amor facilita
siempre las dificultades,
y por llegar mas aprisa,
tomè postas; y llegando
al camino, que termina
de Napoles la Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas,
con gallarda bizarrìa
tus Soldados me embistieron,
y antes de dexar la silla
mataron al postillon:
desmontè yo, y de la cinta
saquè brioso el acero,
y disparando, las chispas
me mataron dos criados,
sin recibir yo una herida,
ni Angelio, que me acompaña:
fortuna fue peregrina.
Otro criado, cobarde,
hizo fuga à toda prisa,
y sin duda le avràn muerto,
que el que huye no se libra
de la muerte, que antes suele
encontrarla mas aprisa;
y pues de Amor es milagro
vivir yo, y hallarte viva,
dame los brazos. *Ninf.* Aparta.

Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.

Buñ. Huye, señor, que nos tiran.
Duq. Què es lo que tiran, cobarde?
Buñ. Balas, como albondiguillas.
Sale Fileno. Libra tu vida, señora,
que yà por partes distintas
toda la montaña assaltan
dos Tercios de Infanterìa.
Duq. Diligencias son del Rey,
toma las postas, y libra
tu persona, que yo salgo
à embarazar que te sigan. *Vase.*
Ninf. Esso no, porque en mì fuera
infamia la cobardìa. *Vase.*
Buñ. Yo en una posta me escapo. *Vase.*
Dem. Yo voy à encender mis iras. *Vase.*

Disparan dentro, y salen huyendo los Vandoleros.

Dentr. Mueran todos los vandidos,
y el Rey de Napoles viva.
Fil. Huye, Floro. *Flor.* Huye, Fileno. *Vans.*
Pasq. Bato, aguarda. *Bat.* Vò de prisa.
Pasq. Adonde? *Bat.* A ser Ermitaño.
Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bat.* Siga.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Con el humo, y con el polvo
no sè donde està mi prima. *vase.*
Dentr. 1. Por aqui và la Condesa,

ſeguidla todos, ſeguidla.

Salen el Duque, el Demonio, y Laura.

Duq. De la polvora las nubes
me eſtorvan el vèr à Ninfa.

Dem. Eſte engaño le hace ſolo
el Padre de la mentira.

Duq. Mas aqui eſtà: vèn conmigo,
que en librarte eſtà mi dicha.

Laur. Fortuna, donde me llevas?

Vaſe el Duque con Laura de la mano.

Dem. Calla, yo ſoy quien te guia.
Harè que el Duque la goce,
y à la Condeſa, precita
harè que ſe deſeſpere;
mas peſe à mì, que la libra
ſu Cuſtodio de mis lazos:
huyendo irè de ſu viſta. *Vaſe.*

Sale el Cuſtodio con Ninfa de la mano.

Ninf. Quien eres, mancebo hermoſo,
que eſtando caſi rendida,
y para deſeſperarme
en el golfo de mis iras,
ſin ſaber como, ò por donde
me ſacas libre à la orilla?

Cuſtod. Soy un compañero tuyo,
y tu Cuſtodio: què miras?

Ninf. No te vì otra vèz. *Cuſt.* Camina
por eſta ſenda, que yo
la tengo à paſſos medida:
claro eſtà que es la del Cielo, *ap.*
y los Angeles la piſan.

JORNADA TERCERA.

Baxan Ninfa, y el Angel en un vuelo.

Cuſtod. Haſta aqui tengo licencia
de acompañarte. *Ninf.* Mancebo,
ſola en un monte me dexas,
cercada de tantos rieſgos?

Cuſtod. Si, que yà quedas ſegura,
no temas. *Ninf.* Nunca mi aliento
ſe rindiò à temores viles;
mas ſolo ſaber deſeo
quien te ha mandado librarme,
porque limitarte el tiempo
de aſsiſtirme, no parece
fineza, ſino myſterio.
Quien à un criado le encarga
una dama, ſin que atento
le mande, que no la dexe
haſta librarla del rieſgo?
Yà el bruto, que ſujetaſte
en el paſſado reencuentro,
me traxo en tu compañia,
tu volando, y èl corriendo;
y yà llegando à la falda
de eſſe remontado cerro,
fatigado del canſancio,
ſe rindiò al ultimo ſueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente cenſo:
rigor parece dexarme
en un deſpoblado yermo.

Cuſtod. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que ſiempre hace menos daño
en los campos, que en los Pueblos.

Ninf. Sofiſticamente arguyes,
que eſſe voràz elemento,
mientras dura la materia
dura el rigor: luego es cierto,
que tanto abraſa en la ſelva,
como en los vecinos techos.

Cuſtod. Diſtingo: ſi un edificio
yà ſin virtud eſtà ſeco,
no avivarà mas la llama,
y ſe arruinarà mas preſto?
Claro eſtà: luego ſi el campo
con el rocìo del Cielo
no dexa ſecar la planta,
que es la virtud que he propueſto,
aunque mas fuego ſe añada,
es fuerza que abraſe menos.

Ninf. Tu razon me ha convencido,
mas la enigma no pènetro
de ſacarme de un peligro,
para dexarme en un rieſgo.

Cuſtod. Sigue eſſa ſenda, que en ella
hallaràs à poco trecho
un eſpejo, que te explique *Vuela.*
de aqueſte enigma el concepto.

Ninf. Deſvaneciòſe à la viſta:
ſi fue iluſion, ſombra, ò ſueño?
No, que yo deſpierta eſtoy:
toda mi vida es portentos.
Sola he quedado, y no miro,
por mas que la viſta tiendo,
poblacion donde ampararme.

Sale el Demonio en trage de Cazador.

Dem. En forma humana pretendo
hacerla que prevarique:
falirla quiero al encuentro.
Vandolera de las vidas,
à quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljava,
puso la charpa en tu pecho,
que eres deidad no lo dudo,
tu rostro lo està diciendo
por lo hermoso, que en los hombres
no fue patrimonio nuestro:
adonde por estos campos
vàs pisando el prado ameno
sola, y à pie, sin mas guardas,
que essos hermosos luceros?
mas si son del Cielo rayos,
quien ha de atreverse al Cielo?

Ninf. Fortuna, esto me faltaba: *ap.*
Cortesano Cavallero,
que siempre lo cortesano
se conoce en lo discreto,
ni sè el camino que sigo,
ni donde estoy: un sucesso,
que no importa referirlo,
y por publico no cuento,
me desterrò de mi Patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien como Noble,
en el lance mas sangriento
fue mi sagrado la fuga,
que yà que lo he dicho, quiero,
pues has sabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger soy tan desdichada,
que para encubrir mis yerros,
me valì de aqueste trage,
y atropellè por lo honesto.
Con un Mancebo à este sitio
lleguè; pero no de aquellos,
que las deudas de agassajos
cobran en atrevimientos.
Ausentòse en este instante,
como exalacion, diciendo:
Guia por aquella senda,
si quieres hallar el puerto;
y es cierto, pues yà segura
del uracàn, que en los pechos,
montes de herizadas olas
fabrìca el mundo indiscreto,
hallo puerto en vuestra gracia,
con que agradecida puedo
decir, que me aveis librado
del peligro. *Dem.* Antes te llevo *ap.*
à tu mayor precipicio,
porque mis passos siguiendo,
te levantarè à la cumbre
de aquesse risco sobervio,
donde intento despeñarte
tan velòz, que falte tiempo,
aunque tu lo solicìtes,
para el arrepentimiento.
La cortesìa en el Noble
es antiguo privilegio,
que siempre guarda, y no admite,
señora, nuevos impuestos.
A la batida inclinado
(que yo siempre estoy batiendo)
soy con extremo tan grande,
que una corza en lo alhagueño
de un pensìl, donde habitaba,
inquietè, y la red tendiendo,
yo, con los que me obedecen,
(Demonios son los Monteros)
hasta un risco la seguimos,
(su misma historia la cuento) *ap.*
donde encerrada la presa,
hallandose sin remedio,
la veràs desesperada;
y si desespera, es cierto, *ap.*
que tendrèmos linda tarde
los sequaces del Infierno.

Ninf. Su cortesìa me obliga *ap.*
à seguirle: Y està lexos?

Dem. No señora, de aqui un passo,
aunque para tì es estrecho: *ap.*
y luego que conseguido
ayas visto mi deseo,
iràs à mi Real Alcazar,
aunque el tràfago es immenso,
porque puedo assegurarte,
que es mi Palacio un Infierno.

Ninf. Es muy propio en los Palacios
la inquietud.

Dem. Venme siguiendo,
que tu no sabes los passos. *Vase.*

Al

Al entrar por la misma puerta se aparece la muerte.

Ninf. Si harè : mas què es lo que veo!
Donde vais, passos mentidos,
que aqueste es el verdadero?
Ay de mi!

Cae desmayada, y sale Anselmo de Ermitaño, y desaparece la muerte.

Ans. Señor Divino,
quien, estando con Vos mesmo,
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas què miro, Cielo Santo!
Aqui yace un Vandolero,
que à manos de su enemigo
sin confession avrà muerto.
Señor, pues que sois piadoso,
no permitais que à este Reo,
sin oìrle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno soy,
y pues soy Ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que lo examine primero.
Dadle termino piadoso
para su defensa, atento
à que à los Reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso sois
tanto como justiciero;
pues si sois en dos balanzas
à un tiempo piadoso, y recto,
y vos sois el fiel, no pese
tu misericordia menos. *Buelve en sì.*

Ninf. Ay de mì! *Ans.* Gracias os doy,
Señor, de que le aveis buelto
la vida, para que pueda
lograr su arrepentimiento.

Ninf. Quien eres, Varon piadoso,
à cuya intercession debo
el remedio de mi alma?

Ans. Solo Dios es el remedio,
yo soy un gusano humilde.

Ninf. Como te llamas? *Ans.* Anselmo.

Ninf. Anselmo? *Ans.* Sì: què te admiras?
Diez años hà que el desierto
habìto. *Ninf.* Què fue la causa
de retirarte à este yermo?

Ans. El desengaño no mas
del mundo. *Ninf.* Humilde te ruego
me digas tu Patria. *Ans.* Yà
tan olvidada la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.

Ninf. Mira que me importa. *Ans.* Pues
si à tì te importa, dirèlo:
Al Conde de Valde-Flor
servì en mis años primeros
de Page: y à Ninfa hermosa,
quando passò à mejor Reyno,
me encargò el Conde, que fuesse,
ò su Ayo, ò su Maestro,
en una Quinta: era Ninfa *Lloran.*
(perdona, que me enternezco)
muy hermosa, pero libre,
y sobervia en tanto extremo,
que jamàs quiso admitir
las coyundas de hymenèo,
por no sujetar su altiva
condicion, con el pretexto
de aborrecer à los hombres;
hasta que un dia saliendo,
como otras veces, à caza,
aquel Dios alado, y ciego
le tirò una flecha de oro
à su corazon de acero,
que como es todo cautelas,
le puso en el monte diestro,
como cazador astuto,
entre la red el señuelo:
Este fue un ingrato Carlos. *Lloran.*

Ninf. Calla, que essa voz me ha muerto:
Yo soy la infelice Ninfa,
el assombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinge,
la que à Dios perdiò el respeto,
la que manchè de mi sangre
los tymbres claros, y tersos,
y la que yà arrepentida
de mis locos devanèos
me despojo, y me despido *Despojase.*
destos viles instrumentos,
destas profanas alhajas:
solo à Dios busco, à Dios quiero;

y à tì, Anselmo, norte fixo,
por quien desde oy me govierno,
te pido perdon, postrada
humilde tus plantas beso,
y te ruego afectuosa,
que à Dios, con piadoso zelo,
le pidas, que me perdone.
Ans. Si lo harè; mas para esso
mas cerca estàs tu que yo,
que para con Dios es cierto,
que son mejores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoso. *Ninf.* Padre, temo
el rigor de su justicia,
como ofendido le tengo.
Ans. Mayores son sus piedades,
diganlo sagrados textos.
Discipulo fue de Christo
San Pedro, negòle, y luego
diluvios fueron sus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en su rostro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometiò adulterio
con Bersabè, y matò à Urìas,
y despues en llanto tierno
satisfizo su pecado,
los Psalmos lo estàn diciendo.
La Ramera Egypciaca
fue contagio de los Pueblos
de Menfis, y Alexandrìa,
que inficionò con su aliento,
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue assombro
de hermosura, y sus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes prisioneros:
de Dios oyò la palabra
en el Sagrado Evangelio,
y arrepentida llorando,
dexò el mundo, y se fue al Cielo.
Taez, presumida, y vana
gastaba lo mas del tiempo
en los deleytes profanos
de pùblicos galantèos,
y en desatados raudales
anegò sus culpas, siendo
en tanto golfo, su tabla
figura del Sacramento.
Pues si Dios ha perdonado
tantas como te refiero,
por què no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos,
aguardando està que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en su centro
el mar, si fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del Sol, mas que de las plantas
las hojas, mas que el immenso
mundo contiene en su espacio
de hombres, fieras, aves, senos,
peces, arboles, y flores,
y Estrellas el Firmamento,
y puesto en una balanza
este universal compendio,
y en otra una gota sola
de Christo Redemptor nuestro,
siempre la gota de Sangre
pesarà mas, y ella menos.
Ninf. Pues Padre, que aqueste nombre
por tantas causas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero,
que yo, besando la tierra, *Arrodillase.*
irè tus huellas siguiendo.
Ans. Hija, levanta à mis brazos,
que yà de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos passados tiempos:
Sigueme, que en essa peña
ay un hospicio pequeño,
bastante para que habites,
que el que sigue à Dios, si es cuerdo,
no ha de buscar mas Palacio,
que lo que ocupàre el lecho.
Ninf. Señor, y Redemptor mio,
en tu gran auxilio espero:
para que yo acierte à amaros
alumbrad mi entendimiento.
Vanse, y sale Bato de Ermitaño.
Bat. Dempues que lla vandolina

dexè con grande eficacia,
tengo el prato de lla gracia,
pero no el de lla cocina.
Lleguè à este monte, y en fin
dì con un guen Ermitaño,
que tan gordo, y del tamaño
ay pocos por San Martin.
Por carrillos, y mexillas
tenìa el siervo de Dios
junto à las ñarices, dos
jamones de Algarrovillas.
Conociendo mi avilencia,
me hizo un favor estraño,
que el habito de Ermitaño
me le puso en mi presencia.
Brindaron à mi salud
Pasquala, y otros Zagales:
hà, lo que pueden, mortales,
lla muger, y lla virtud!
Hicieron el monte establo
con Pasquala dos à dos,
y de verla dada à Dios,
estaba yo dado al diablo;
pero yà con santo zelo,
en aquestos montes agros,
es hora de hacer milagros.

Sale Buñuelo de Ermitaño.

Buñ. Deo gracias. *Bat.* Padre Buñuelo,
siendo de la vida ayrada,
cazador, y Pescador,
se viene con essa flor?
Buñ. Y èl, què hace aqui? *Bat.* Pedrada.
Buñ. Diga, pues tanto me apura,
como se mete à Ermitaño,
si gozò à Pasquala un año?
Bat. Essa fue una travessura.
Buñ. Por què con viles intentos,
aviendo sido forzada,
la dexò sola, y preñada?
Bat. Porque vean sus aumentos.
Buñuelo, solos estamos,
cada uno cure su llaga,
y pues sè quien es, no se haga
lla gata de Mari-Ramos.
Buñ. Desde oy tu amigo he de ser,
y pues me dices que calle,
busquèmos en este valle
industria para comer.
Bat. Por què ha dexado, hermanito,
à Carlos? *Buñ.* Porque he temblado,
y la vida es buen bocado.
Bat. A buen bocado, buen grito,
puesto que con fe sencilla
el sostento pides nuestro,
atento de buen Maestro
le he de leer la cartilla.
No ay oficio, ciencia, ò arte
con que se pueda passar,
si no se trata de hurtar:
aquesto se dice aparte,
que aunque puedo proseguir,
y reservar calidad,
callo, porque lla verdad
yà no se puede decir.
Ser Ermitaño no es mala
vida, si lo considero,
que si no come carnero,
tampoco paga alcavala.
En esta vida se vive,
que todos le hacen el pico,
y està à pique de ser rico
el que nunca dà, y recibe:
y si sale por deleyte,
puede à qualquiera ocurrir
en achaque de pedir
para la lampara:- *Buñ.* Aceyte.
Bat. En qualquier parte hace rosca,
y nunca tiene mal año,
pero no he visto Ermitaño,
que no ande siempre con mosca.
La cena no le dà pena
en corta, ò larga jornada,
que en llegando à la posada,
tiene siempre noche buena.
Jamàs le falta caudal,
que anda haciendo todo el dia
à la bolsa la sangria,
si duerme en el cabezal:
èl trae cubierto el riñon,
mas su virtud es tan sana,
que anda vestido de lana,
señal que tiene vellon.
Y en fin, hermano, aunque anda
descalzo como Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone una demanda:

y si una vez te acreditas,
andaràs en opiniones,
como Guarda de Millones,
visitando las Ermitas:
en viendo gente, elevarse,
y no escuse las molestias,
que de essa suerte llas bestias
suelen venir à clavarse.
Aqui vienen à buscar
à Anselmo, y èl se hace sordo,
porque como yà està gordo,
no quiere milagrear:
digo, que supro por èl
à quantos llegan aqui,
y yà se vienen à mì
como moscas à la miel. *Dent. Floro.*

Flor. Aqui ha de estàr. *Bat.* Hermanito,
mire, pongase elevado,
que llega mucho pescado,
y ha de dàr en el garlito:
Señor. *Buñ.* Señor. *Elevanse los dos.*

Sale Flor. Aqui estàn
dos Santos en oracion,
à qual le darè el jamon?

Bat. Este no es del Alcoràn.

Flor. A qual, entre dudas tales,
le darè? Decidlo vos.
Ponese entre los dos mirando al Cielo.

Bat. Partamosle entre los dos, *ap.*
pues son bienes gananciales.

Buñ. Por un jamon no riñamos, *ap.*
parte conmigo en conciencia,
que esta es sabrosa pendencia.

Bat. Pues partamos.

Buñ. Pues partamos. *Elevanse.*

Flor. Este està mas amarillo
trasudando en santo zelo.

Buñ. Mas que se lleva Buñuelo
este jamon de codillo.

Flor. Tome áqueste jamon, Padre,
y aqueste vino. *Buñ.* Eche, eche.

Bat. Vino blanco es como leche,
por la leche de mi madre.

Buñ. Què quiere?

Flor. Tengo una hermana
de catorce años::- *Bat.* Aguarde,
para esse milagro es tarde,
buelva por acà mañana.

Flor. De hydropesìa està llena,
y con la barriga hinchada.

Buñ. Esse achaque es de preñada,
que pàra, y estarà buena.

Flor. Haga un milagro en que sane,
su virtud no se aniquile.

Buñ. Vaya, y digala que hile.

Flor. No quiere. *Buñ.* Pues que debane.

Bat. Vayase con Dios, hermano,
dexenos milagrear.

Flor. Digame, la ha de sanar?

Bat. Yo pondrè en ello la mano: *Vas.*
yà se fue, no es linda vida
aquesta que te he enseñado?
dame la mitad. *Buñ.* Menguado::-

Bat. Partamos. *Buñ.* Linda partida:
yo debo guardar muy fiel
lo que adquiera hasta morir.

Bat. Pues què ávemos de partir?

Buñ. Lo que le dieren à èl.

Bat. Por Jesu-Christo, que es guena
essa fror. *Buñ.* A una Zagala
traen asida, y es Pasquala.

Salen Lidoro, y Fileno teniendo à Pasquala.

Pasq. Yo romperè la cadena
de vuestros brazos. *Bat.* San Pedro!
Pasquala se ha endemoñado.

Fil. Padre, saquela el pecado.

Bat. y Buñ. El pecado dixo? arredro.

Pasq. Aora me has de pagar
mi honor, ò has de ser mi esposo.

Bat. Muger, yo sò Religioso,
y no me puedo casar.

Pasq. Oy mis iras probaràn
tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.

Agarra Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo, y dale de porrazos Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo.

Bat. Toma, que aquesto es partir
contigo lo que me dàn.

Buñ. Afuera, quita.

Sale Ans. Què es esto? *Bat.* Nada:
No lo vè todo rebuelto?
El Demonio es, que anda suelto
en aquesta endemoñada.

Ans. Què dice? *Bat.* No lo ha entendido?
Que el Demonio se ha soltado
con Pasquala, y nos ha dado,
Padre, de lo bien cocido.

Pasq. En tì, villano inhumano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.
Ans. Què es esso que dice, hermano?
Bat. Padre, este demoño miente:
conjurela. *Pasq.* A mi? què ira!
Ans. Vil padre de la mentira,
y cautelosa serpiente,
no atormentes, ni alborotes
à essa muger. *Pasq.* Como no?
quien puede estorvarlo? *Ans.* Yo,
en nombre de Dios. *Pasq.* Non potest.
Ans. Que no puedo, en latin dices?
aora lo veràs, ingrato.
Asen Buñuelo, y Bato à Pasquala, y ella les dà de porrazos, bolviendose à soltar.
Bat. No juguèmos: de varato
me has deshecho las narices:
los buñuelos por los suelos
andan: Padre, con quien hablo?
mire que se come el diablo
à bocados los buñuelos.
Ans. Escucha, sierpe enemiga.
En virtud de Dios te digo::
Quietase Pasquala.
Bat. Esta vez, perro enemigo,
aveis caìdo en lla liga.
Pasq. Què me quieres, santurron,
hypocrita, y embustero,
gordo à poder de dinero?
Bat. Tendrà cubierto el riñon.
Ans. Por què oprimes (suerte avàra!)
essa muger? *Pasq.* Porque es mia,
y porque me llamò un dia
para que me la llevàra.
Ans. Sal de esse cuerpo en que estàs,
dexa libre essa muger.
Pasq. De Dios no tienes poder.
Ans. Ni tu le limitaràs.
Echale el cordon al cuello.
Yà estàs preso. *Bat.* Linda traza:
aora la ha de pagar,
Saca una caldera, è hyssopo.
y pues le llegaste à echar
el cordon, rinda lla praza.
Pasq. Villano ::-
Bat. Aunque el perro ladre,
no muerde al agua bendita.
Ans. En el nombre de Dios::- *Pasq.* Quita.
Bat. Apriete lla mano, Padre.
Pasq. Yo saldrè (fiero rigor!)
Bat. No le suelte, que se ha de ir:
si el diabro quiere salir,
que dè primero fiador.
Ans. Una señal, monstruo, ò luz
de las tinieblas, aqui
me has de dàr primero. *Bat.* Dì
por la señal de esta Cruz.
Pasq. Por señal doy, aunque peno,
que un jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dado,
y un jarro de vino. *Bat.* Bueno.
Ans. Es verdad? *Fil.* Cuento donoso!
Pasq. Allì le tiene guardado.
Buñ. No le creas, porque ha dado
este diablo en ser chismoso.
Bat. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino: què cramas?
què sirve andar por llas ramas?
aqui està el jamon, y el vino:
Saca una alforja.
si no vè, pongase antojos.
Ans Yà creo lo que me dices.
Bat. Y crea, que à llas narices
se vino, como à los ojos.
Ans. Pues yà se ha cumplido el plazo,
sal en nombre del Señor.
Pasq. Yà obedezco à mi Criador.
Cae desmayada, y disparan un trueno.
Bat. Jesus, què caravinazo!
que me han muerto. *Bat.* Sano estàs.
Bat. Mirenme toda lla popa,
que esto ha sido à quema ropa,
segun huelo por detràs.
Ans. Calle: hermana, buelva en sì,
y dè gracias al Señor.
Buñ. No se mueve. *Bat.* Linda fror:
yo harè que buelva: arre aqui.
Dala con una vara.
Pasq. Jesus! Jesus! *Bat.* Grande espanto!
Este es milagro patente,
ò yo lo hice de repente,
ò ella ha olido el palo santo.
Pasq. Què es esto? quien me ha traìdo
aqui? *Bat.* Yo te lo dirè.
Era uno, que se fue

veloz : no sentiste el roido?
Ans. Dele à Dios gracias, hermana.
Bat. Y es muy justo que le alabes,
pecadora, que no sabes
si llegaràs à mañana.
Ans. Buelvanla luego al Lugar.
Fil. Dios le pague esta obra pìa.
Bat. Pues no es para cada dia
morir, y resocitar.
Vanse Fileno, y Pasquala.
Ans. Vayan, y esso que han tomado
repartanlo à passageros,
que los que viven austèros
comen las yervas del prado.
Buñ. Padre Anselmo, no se pierde
la Gloria por comer bien.
Bat. Vaya, y haga que le dèn
à su borrico esse verde.
Ans. Miren, que mortales somos,
y que la virtud conserva
el Justo comiendo yerva.
Bat. Criò con ella essos lomos,
que estàn haciendo cosquillas
à qualquiera que llos vè?
aunque estas son cosas, que
se pegan à llas costillas.
Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro
al ayuno, y penitencia.
Bat. Diga, Padre, en penitencia,
và à la cueba del retiro?
Ans. Donde Dios me guia voy.
Bat. Padre mio, yo tambien.
Ans. Dios les dè su gracia.
Los dos. Amen. *Vans.*
Ans. Señor, yà con vos estoy,
misericordia os pedì
por Ninfa, y esta merced
aguardo. *Dent. Ninf.* Señor, tened
misericordia de mì.
Ans. Si en tantos textos sagrados
vuestra piedad està impressa,
y vuestra palabra pesa
mucho mas que sus pecados,
y consentis el pecar,
siendo lo que aborreceis,
bien claro està, que lo haceis
por tener que perdonar.
Vuestra Bondad nunca cierra
las puertas à las criaturas.
Salen el Custodio, y Ninfa con una Imagen, y un cantarillo.
Cust. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Ninf. Señora, sed vos mi guia,
y mi Pastor no se enoje,
porque siempre se recoge
la oveja al Ave-Maria;
por agua voy, que la sed
me aflige mas que el sustento,
y yà se rinde mi aliento,
misericordia tened.
Sale el Dem. De aquesse rio la orilla
serà su golfo espumoso.
Cust. En el mar mas proceloso
se salva una navecilla:
agua tiene aquesta roca,
que tu sed aplaque, llega,
mira como no se anega,
y tiene el agua à la boca.
Dà el Custodio con la vara en la peña, y sale una fuente.
Ninf. De vuestra piedad diò señas
esta peña, con ser dura:
Señor, por una criatura
sacais agua de una peña?
Dem. Ha pese à mì, que esto veo!
quien tantos ojos cegàra!
quien esta fuente inundàra
con las aguas de Lethèo! *Vase.*
Ans. Què milagro tan patente
obrò Dios por la virtud,
pues porque tengas salud
se hizo la peña una fuente!
Cust. Llega, y gusta los cristales
de este divino portento,
cuyo claro nacimiento
viene de tres Minerales.
Ninf. Padre, no sè si me atreva
al aljofar que atesora;
pero donde està la Aurora,
què mucho que perlas llueva?
Yo coxo el limpio cristal
de aquesta fuente nativa;
y Vos, Fuente de agua viva
en el Pensìl Celestial,
bolved en mi compañia

al

al sitio que sabeis Vos,
y pues sois Madre de Dios,
sed mi Abogada, MARIA.
Vuestra Limpia Concepcion
siempre mi devocion fue,
y como Norte os hallè
de mi alvergue en un rincon:
quien alli os puso, mi Bien,
y os colocò sin grandeza
en tan rustica aspereza?
Pero yà discurro quien:
el mundo, que codicioso
de riquezas (bien reparo)
os escondiò, que el avaro
oculta lo mas precioso.
Todo el bien hallè propicio
con Vos, Aurora Divina,
en tunica, y disciplina,
y mi yerro en el silicio.
Vos sereis mi Compañera
mientras viva, y mi Abogada:
venid, que yà en mi morada
me aguarda la hora postrera.
Custod. Yo, que tu Custodio soy,
en ella te assistirè,
y nunca te dexarè.
Ans. Siguiendo sus passos voy. *vans.*
Salen Fileno, Floro, Lidoro, y Pasquala.
Fil. Lidoro, Floro, Pasquala.
Los 3. Dì, què nos quieres, Fileno?
Fil. Yà sabeis, que à Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los vandos, por seguro
hicimos sagrado nuestro
esta Aldèa, patrimonio,
con todo lo que estais viendo,
de Ninfa nuestra Condesa,
que segun noticias tengo,
à la penitente vida
reduxo sus años tiernos,
por cuya virtud el Rey
mandò retirar sus Tercios.
Anselmo, esse Varon Santo,
que es de la virtud espejo,
la convirtiò: no fue mucho,
que quien al Dragon sobervio
venciò en cuerpo de Pasquala,
dexando libre su cuerpo,
mas facilmente obrarìa
en nombre de Dios portentos.
Los habitos de Ermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por desmentir sus delitos:
(quantos en el mundo ay destos!)
Hasta aqui lo sabeis todo,
mas no lo que aora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre essos cerros
encontrè al Duque, y à Laura,
que parecian à un tiempo,
èl el Lucero del dia,
y ella la Estrella de Venus.
Conociòme Laura al punto,
y no es poco en estos tiempos
encontrar un hombre dama,
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romerìa
viene à la Ermita de Anselmo
hecha perla Peregrina,
y el Duque flor de romero,
que sabiendo las virtudes
de Anselmo, Varon perfecto,
los dos vienen à pedirle,
con santo, y piadoso zelo,
les diga donde està Ninfa,
porque en todos estos Reynos
de ella no tienen noticia;
yo les contè todo el cuento,
y como vive tan santa
retirada en el desierto:
con lo qual yà avràn llegado
à la Aldea, vamos presto
à recibirlos cantando.
Pasq. Yà es escusado, pues vemos,
que llegan à aqueste sitio.
Tod. Pues và de bayle, y festejo.
Salen el Duque, y Laura.
Music. Sean bien venidos
oy à aqueste Pueblo
el Lucero del dia,
y la Estrella de Venus.
Duq. Mucho os estimo, Zagales,
el rustico cumplimiento.
Laur. Y yo agradecida os pago
con decir, que os lo agradezco.
Pasquala, Fileno, Floro,

Lidoro, à todos os debo
los brazos, llegad. *Pasq.* Señora,
no sabes lo que ay de nuevo?
Laur. Ya lo sè, Pasquala, todo.
Pasq. Y sabes tambien aquello
del demoño que yo tuve?
Laur. Todo lo sè. *Pasq.* Pues laus Deo.
Fil. Sientense sus Señorìas
aqui, que corre mas fresco.
Duq. Es possible (ay Cielo hermoso!)
què no he de vèr tus luceros!
Sale el Demonio.
Dem. Dame, gran señor, tus plantas.
Duq. De donde venìs, Angello?
Dem. De correr diversos climas,
(en aquesto no le miento)
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tu con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta aora, que me dieron
noticia ciertos Pastores
de tì; y assi, señor, vengo
à decirte, como queda
en esse intrincado cerro
con un Joven, à quien llaman
Custodio: (aqui obran los zelos)
verdad es, que èl es un Angel,
pero la guarda en extremo,
tanto, que yo no he podido
vencerla; (verdad es esto)
y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo à dàr la noticia.
Duq. Calla, calla, que me has muerto:
con otro amante me agravia?
viven los rayos supremos
de essa luminar Antorcha,
que abrasa los elementos,
que he de hacerlos mas pedazos,
que èl dispensa atomos bellos.
Eres tu, falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor
vestiste de acero el pecho?
vive Dios:- *Laur.* Señor, advierte,
que es ofenderte à tì mesmo,
y es ofender à mi prima:
si sois dos claros espejos,
què importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas, si luego quedan
mas puros, claros, y tersos,
al limpiarlos la verdad,
como cendal verdadero?
En Ninfa caer no pudo
mancha de borron tan feo;
y bolviendo por su causa,
(depongo aqui el parentesco)
què noble has visto en el mundo,
que para un contrato mesmo,
sin desengañar al uno,
dè palabra à dos sugetos?
Ninguno, que queda infame
en mi opinion, y lo pruebo
en que nunca se hace caso
del que engaña dos à un tiempo.
Ninfa es noble, y es mi sangre,
y si ha cometido un yerro,
ù delito, vos teneis
la culpa de cometerlo:
con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y aora, por no cumplirla,
la poneis viles defectos;
pues vive Dios, que si fuerais
Rey de todo el Universo,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza, y el tiempo;
por mugeres, haced cuenta,
que soy hombre para el duelo
en la defensa de Ninfa:
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo
os sustentarè en campaña
lo que aora aqui defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa, los que lo oyeron,
el traydor que lo acredita,
y el que lo creyò lo mesmo:
que si os pareciò liviana,
vos à mì mal Cavallero,
pues dais credito à un criado,
y aleve, imprudente, y necio
bor-

borrais con viles injurias
de mi sangre el privilegio.
Duq. Razon tienes, razon tienes,
confiesso, que poco cuerdo
anduve; pero ya sabes,
que son villanos los zelos,
ellos fueron los culpados,
que à nadie guardan respeto.
Quanto à la Condesa adoro
sabes ya, pues que teniendo
tu hermosura en mi Palacio,
no usè del tyrano imperio,
ni passè la primer linea
de lo cortès, y lo atento:
y cree, que de Calabria
fueras absoluto dueño,
y mio, si no estuviera
la Condesa de por medio.
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero;
y claro està, que las nubes
se oponen al Sol, mas luego
las deshace con sus rayos,
y se vè el Cielo sereno.
Sol es Ninfa, su luz busco,
rayos tiene, no lo niego;
y pues las nubes deshechas
solo falta vèr el Cielo,
guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no sossiego,
pues los instantes que tardo
aumentan mas mi deseo.
Dem. Pues sigueme: con su vista
lograrè su vencimiento.
Duq. Vèn, hermosa Laura. *Laur.* Vamos.
Pasq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos à vèr à muessama,
que oy ha de aver casamiento.
Vanse, y salen Anselmo, Bato, y Buñuelo.
Ans. Hermanos, vengan conmigo,
veràn el mayor portento
de santidad, que avràn visto.
Bat. Padre, otro Santo tenemos?
Ans. Es una santa muger.
Bat. Muger dixo? pues con esso
dexo el desierto al instante.
Ans. Por què? *Bat.* Dicho se està ello,
se llevarà los milagros,
pues la llevan el dinero:
ella cargarà con todo,
y mosotros que ayunemos:
desde oy no pienso ser santo.
Ans. Què dicen? *Bat.* Que yo no puedo
llevar esta vida, Padre.
Ans. Pues còmo ha de ser?
Bat. Comiendo.
Ans. Por la comida lo dice?
Bat. Por comida bayla el perro.
Ans. Vengan, que no faltarà
entre essas peñas sustento.
Bat. Dessa suerte vò volando:
mas digame, avrà torreznos?
Ans. No faltaràn unos tallos
de hinojos. *Bat.* Essos son guenos
para lla ventosedad,
y en mi hace su oficio el viento.
Dentro el Duque.
Duq. Varon Santo, Padre, Padre.
Ans. A quien llaman? *Bat.* Padre el eco
dixo à uno de mosotros,
porque èl puede ser aguelo.
Salen el Duque, Laura, el Demonio, y los Villanos.
Duq. Padre Anselmo? *Laur.* Varon justo,
los que à tus pies nos ponemos,
somos Carlos de Calabria,
y Laura. *Ans.* Què es lo que veo!
Duq. En romerìa venimos
à tu Ermita, y con pretexto
de desposarme con Ninfa,
por pagar lo que la debo:
permiteme que la vea.
Bat. Salto, y brinco de contento.
Buñ. Desde oy no soy Ermitaño.
Bat. Ni yo tampoco, Buñuelo.
Pasq. Què ay, Bato? acà estamos todos.
Lid. Menos mi muger, que ha muerto.
Bat. Assi vea yo à Pasquala.
Ans. Señor, milagros son vuestros
quantos estoy viendo: quien
alcanza vuestros secretos?
Llegad, que en aquesta cueba,
ya en el termino postrero
de su vida la hallareis.
Las penitencias que ha hecho,
los ayunos, los silicios,

y disciplinas, la han puesto
en el estado que veis,
que es un viviente esqueleto.
A que lavàra sus culpas,
por disposicion del Cielo,
vino un Santo Confessor
de aquesse cercano Pueblo;
y absuelta ya (Señor, quien
penetra vuestros mysterios!)
se bolviò, aviendole dado
el Viatico Cordero.

Abrese una cueba, y estaràn en ella en un Altar Nuestra Señora de la Concepcion, Ninfa de rodillas, y su Custodio.

Duq. Gran prodigio!
Laur. Estraño assombro!
Duq. Què admiracion!
Laur. Què portento!
Music. Tibi soli peccavi,
& malum coram te feci.
Dem. Aqui de todo el Infierno.
Ans. Què dulcissima harmonìa
ocupa el ayre en acentos!
Duq. Ambar respira la tierra.
Dem. Yo solo respiro fuego.
Ninf. Immaculada MARIA,
Madre del Sagrado Verbo,
quando vendrà mi JESUS,
mi Esposo, que ya le espero
para entregarle mi alma?
m. Tu esposo es el Duque. *Cust.* Fiero
enemigo, no la inquietes.
q. Ninfa, si yo no merezco
la dicha de ser tu esposo,
retirado en un Convento,
prometo acabar mi vida.
Ninf. Solo Jesus es mi Dueño,
y Esposo: tu, en recompensa
del agravio que me has hecho,
dale la mano à mi prima,
à quien para dote dexo
el Estado de Vel-Flor,
y de sus rentas un Templo
se fabrìque en este sitio,
donde coloqueis atentos
esta Soberana Imagen
de la Concepcion: Anselmo,
à Dios, que ya desta vida
para la eterna me ausento.

Tocan chirimìas, y baxa JESUS con la Cruz acuestas, y sube la elevacion con Ninfa, y Custodio, hasta que igualan las dos tramoyas.

Ans. De alegria el alma llora.
Bat. Todos hacemos pucheros.
Duq. Ya elevada sobre el ayre
parece claro Lucero.
Jesus. Ninfa, esposa.
Ninf. Esposo mio,
tanto favor os merezco?
Jesus. Si, Ninfa, llega al Costado,
que por tu culpa me hirieron.
Ninf. Ya os obedezco, aunque indigna.

Abraza, y canta la Musica.

Jesus. Llega otra vez à mi pecho.
Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ninf. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.
Duq. Ya el alma saliò de Ninfa,
llevemos el santo cuerpo
à Cosencia, y con votiva
devocion la aclamarèmos
por Patrona. *Bat.* Vamos todos
à ganar, mas no juguemos.
Dem. Y yo al infernal Abismo
en que eternamente peno. *Hundese.*
Duq. Y yo harè que se fabrìque
el Templo, y en tanto, quiero
darte la mano de esposo
con la dispensa que espero
alcanzar del Vice-Christo.
Laur. Dichosa soy, yo la aceto.
Ans. Y yo me quedo en mi Ermita.
Bun. Yo no, porque las apeldo.
Duq. Y aqui tiene fin dichoso,
para admiracion, y exemplo,
la Vandolera de Italia,
cuyo caso verdadero
Ludovico Blosio escrive,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.